Naciones Unidas A/67/PV.11

Asamblea General

Sexagésimo séptimo período de sesiones

Documentos oficiales

11ª sesión plenaria

Miércoles 26 de septiembre de 2012, a las 18.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Jeremić . . . . . (Serbia)

En ausencia del Presidente, el Sr. Benmehidi (Argelia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 18.15 horas.

Discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Excmo. Sr. Anote Tong, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tong (*habla en inglés*): Les traigo cordiales saludos del pueblo de Kiribati, en cuyo nombre tengo el privilegio de dirigirme una vez más a este órgano. Me sumo a los oradores anteriores para felicitar al Sr. Vuk Jeremić por haber sido elegido Presidente de la Asamblea en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Estos son tiempos difíciles. La labor que tenemos que realizar durante este período de sesiones es un reflejo de esas dificultades. Sin embargo, estoy seguro de que, bajo su sabio liderazgo esta Organización continuará su labor para mejorar la calidad de vida de todos los miembros de nuestra comunidad mundial, en particular la de los más vulnerables.

Permítaseme aprovechar esta ocasión para agradecer el encomiable liderazgo de su predecesor, el Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, durante el anterior período de sesiones de la Asamblea General.

Agradezco también la firme dedicación de nuestro Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. Al timón, sigue dirigiendo nuestra Organización a través de las complejas realidades y desafíos que afronta nuestro mundo de hoy hacia la consecución de nuestros objetivos. En particular, quisiera agradecer profundamente su compromiso personal con la cuestión del cambio climático y las dificultades que atraviesan los más vulnerables. El año pasado nosotros en Kiribati recibimos con beneplácito al Secretario General en nuestro país, primera visita que haya realizado alguna vez alguien en su cargo a esta parte del mundo. Agradecimos la oportunidad de demostrarle directamente los problemas que supone vivir en la primera línea del cambio climático.

En la declaración de apertura del Presidente pronunciada ayer (véase A/67/PV.6), nos recordó que la función principal de la Organización es el mantenimiento de la paz y la seguridad. Es importante que todos reflexionemos en lo que hemos hecho como personas

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

para lograr un mundo más pacífico, seguro y mejor. Debemos preguntarnos si lo que estamos haciendo obra en interés colectivo de todos los pueblos de este mundo o sencillamente de unos pocos. Debemos examinar nuestros esfuerzos como dirigentes de esta familia mundial y preguntarnos si estamos haciendo lo correcto para nuestros hijos y sus hijos.

Estoy convencido de que, con toda la información de que disponemos hoy, deberíamos saber exactamente qué necesitamos hacer. Sabemos lo que tenemos que hacer pero, por el motivo que sea, nos falta el coraje, la fortaleza y la visión para hacerlo. Carecemos del sentimiento de responsabilidad mutua. No queremos dejar nuestras comodidades y realizar los sacrificios necesarios para la seguridad y el futuro de todos los miembros de nuestra comunidad internacional.

Nunca es demasiado tarde para hacer lo correcto. La historia demuestra muchos ejemplos en los que la acción mundial ha arrojado buenos resultados en bien de la humanidad. Hemos logrado garantizar un mundo relativamente más pacífico. Hemos podido hacer frente a algunas de las principales injusticias del pasado. Nos hemos unido para hacer frente a los que intentan lograr alcanzar sus objetivos por medios terroristas. Sin embargo, debemos seguir alertas, puesto que surgen nuevas y emergentes formas de amenazas de seguridad e injusticias que amenazan a nuestra familia mundial.

Esta será la séptima ocasión en la que he tenido el honor de dirigirme a la Asamblea en mis nueve años como Presidente de mi país. Cada vez he intentado transmitir el mismo mensaje. Cada vez he hablado de la amenaza real a mi nación y su propia existencia. Cada vez he recordado a la Asamblea la necesidad de que se adopten medidas urgentes para hacer frente al cambio climático y al aumento del nivel del mar para garantizar la supervivencia a largo plazo de naciones como Kiribati.

A menudo miro a mis nietos y me pregunto qué futuro les vamos a dejar. Por su bien, el cambio climático es una cuestión de la que seguiré hablando mientras viva. Esa es una cuestión fundamental para la supervivencia de nuestro pueblo y de toda la humanidad. Sigue siendo el mayor problema moral de nuestra época.

Estemos dispuestos a reconocerlo o no, el cambio climático y el aumento del nivel del mar son consecuencias del uso insostenible de los recursos de nuestro planeta. El crecimiento económico a toda costa no debe ser nuestro mantra, sobre todo cuando los que menos se benefician de ese crecimiento sean los que paguen el precio más alto. La Tierra no es nuestra para hacer lo que queramos, sencillamente somos fiduciarios de las generaciones futuras, y pasamos por alto esa realidad poniéndolos en peligro.

La Organización se fundó sobre el principio fundamental de la igualdad soberana. Debemos tener debidamente en cuenta Las cuestiones de seguridad que nos afectan a todos. Agradecemos a la Asamblea General que coincida en que el cambio climático es una cuestión que justifica la atención del Consejo de Seguridad. Celebro el compromiso de nuestro Secretario General con esta particular amenaza de seguridad, pero es necesario que cuente con el apoyo de todas las naciones para que adopte las medidas necesarias para hacerle frente.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos colectivos para mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial. Seguimos exhortando a los principales emisores de gases de efecto invernadero a que hagan la parte que les corresponde. Instamos también a los asociados para el desarrollo a que brinden el nivel suficiente de recursos y tecnología que nos permitan hacer frente a los actuales y futuros efectos del cambio climático y del aumento del nivel del mar.

Si bien adoptamos medidas de adaptación para garantizar que Kiribati siga siendo habitable el mayor tiempo posible, nos preparamos también para un futuro cuando nuestras islas ya no puedan sostener a nuestras poblaciones. Esperamos elevar la calificación de nuestro pueblo a un nivel tal en el que puedan competir por empleos en el mercado laboral internacional. Queremos que nuestros pueblos tengan la opción de emigrar con dignidad, si ese esa la alternativa necesaria en el futuro, y según la ciencia esa es una posibilidad real.

Observamos algunos progresos positivos alcanzados en las conversaciones recientes sobre el cambio climático, sostenidas en Bangkok, basadas en las decisiones adoptadas en Durban el año pasado. Sin embargo, se han dilatado demasiado las medidas. Avanzamos poco, cuando es necesario avanzar mucho. En esas cuestiones en las que tenemos consenso, consideramos que la comunidad internacional debe avanzar para aplicar las medidas convenidas sin dilación, mientras seguimos nuestro debate sobre esas cuestiones que siguen siendo polémicas. Si esperamos que estemos de acuerdo en todo, entonces será una espera muy larga y un proceso largo.

No debe sorprendernos que estemos muy lejos de alcanzar muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Si bien otros países centran sus recursos en esos esfuerzos para cumplir esos objetivos, nosotros, los

países más vulnerables, seguimos invirtiendo un nivel desproporcionado de nuestros recursos limitados en la lucha contra la arremetida del aumento del nivel del mar y las mareas de tormenta contra nuestras viviendas, los medios de subsistencia y la infraestructura pública. Ese es un ejercicio caro que no podemos permitirnos. Seguimos dependiendo de la buena voluntad de nuestros asociados y de los miembros de la comunidad mundial en ese sentido.

Somos una nación de agua. Somos un Estado oceánico muy grande. Consideramos que, con el apoyo adecuado, podremos lograr el desarrollo sostenible mediante la utilización de los recursos disponibles de nuestra vasta zona económica exclusiva. Consideramos que, al hacerlo, podremos reducir nuestra dependencia de la asistencia para el desarrollo. Considero también que hasta podremos eliminar completamente la asistencia para el desarrollo si se nos brinda el apoyo que necesitamos ahora para desarrollar nuestra capacidad para aprovechar y procesar nuestros propios recursos.

La pesca sigue siendo un importante recurso económico para mi país, proporcionando entre el 40% y el 50% de nuestros ingresos. Nuestra aspiración es aprovechar al máximo los ingresos procedentes de ese recurso, habida cuenta de la actual tasa de rendimiento, que es de entre el 5% y el 8% solo después del valor total una vez descargada en tierra firme. Hemos comenzado a establecer nuestra planta procesadora de pescado por medio de una asociación pública y privada. La explotación minera de los fondos marinos es otra fuente de ingreso posible. Sin embargo, somos conscientes de la necesidad de adoptar criterios de precaución hacia esa industria en particular, habida cuenta del posible daño que podría ocasionar a nuestro medio ambiente marino prístino.

Reconocemos el papel fundamental de nuestro medio ambiente como pilar del desarrollo sostenible. El mantenimiento de la salud y la biodiversidad de nuestros océanos y ecosistemas será fundamental. Nuestro aporte a esos esfuerzos es la zona protegida de las Islas Fénix, que otrora fue la mayor zona marina protegida del mundo. Hemos dejado a un lado esa zona como refugio de la biodiversidad marina, y ese es nuestro regalo a la humanidad en reconocimiento del valor de la protección de nuestro patrimonio común.

La conservación de los océanos trasciende los recursos de cualquier país. Por lo tanto, es fundamental La colaboración de iniciativas transfronterizas para promover nuestros esfuerzos en ese sentido. En la reciente reunión del Foro de las Islas del Pacífico, celebrada en las Islas Cook, los Estados Unidos y Kiribati anunciaron planes de colaboración para crear vínculos entre nuestros parques marinos colindantes en las Islas Fénix, bajo el Arco del Océano en Fénix. Ese esfuerzo es nuestra contribución conjunta al marco de Pacific Oceanscape. Queremos aprovechar esta ocasión para invitar a la comunidad internacional a que se asocie con nosotros en esa labor.

Nuestro mensaje a la comunidad internacional es que la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas marinos en el Pacífico no es solo importante para el desarrollo sostenible de la población de Islas del Pacífico. Es también de vital importancia para el resto de la comunidad mundial. Es necesario que la comunidad internacional respalde esos esfuerzos, no como ayuda sino como inversión para las futuras generaciones de este planeta.

En junio, nos reunimos en Río de Janeiro para examinar nuestro progreso 20 años después de la Cumbre para la Tierra de 1992. Hace 20 años, convenimos en que la protección de nuestro medio ambiente mundial era fundamental para nuestra futura supervivencia y que la búsqueda de desarrollo se debería basar en la sustentabilidad a largo plazo de nuestros recursos naturales. Lamentablemente, nuestra trayectoria para cumplir nuestras tareas no ha sido buena. De hecho, en muchos sentidos, nuestro entorno está peor hoy que hace 20 años. El buen equilibrio que mantiene unido a nuestro sistema planetario se ha visto afectado de manera adversa en nuestra búsqueda de beneficios individuales a expensas del bien colectivo. Si bien algunos miembros de nuestra familia mundial siguen beneficiándose de la explotación insostenible de los recursos, otros tienen que pagar el precio más alto. No consideramos que sea justo.

Reiteramos nuestro compromiso en junio para lograr el futuro que deseamos. Ese futuro exigirá que nuestra Organización evolucione para que refleje las realidades de nuestra época en la que amenazas a la seguridad y las injusticias nuevas y emergentes, como el cambio climático, ponen en tela de juicio la credibilidad de nuestro sistema internacional de gobernanza; época en la que la futura supervivencia de algunas naciones es seriamente dudosa; y época en la que todos esos países con la capacidad de hacerlo deben contribuir a la prevención de esa calamidad o serán para siempre juzgadas por la historia. Si queremos dar a nuestros hijos un futuro seguro, pacífico y próspero, tendremos entonces que actuar y actuar ahora. De hecho, deberíamos haber actuado ayer.

Aceptamos la realidad de que, durante estos tiempos inciertos es necesario que las Naciones Unidas sigan siendo competentes y respondan tanto como sea posible a las necesidades y los desafíos cada vez más nuevos de este mundo. En nuestro debate en la mañana de hoy me sentí sumamente alentado de contar con el compromiso del Secretario General de garantizar que nuestra Organización realice reformas para ser más eficiente, más transparente y pueda rendir más cuentas. Acogemos también con beneplácito la propuesta del Secretario General de fortalecer las alianzas con la sociedad civil y el sector privado.

De hecho, considero que esa colaboración debe comenzar a los niveles comunitario y nacional antes de ampliarse a los niveles regional e internacional.

La trama fundamental que nos une como familia y como humanidad se está deshilachando. Mantener la seguridad y garantizar la supervivencia de la población en las zonas de conflictos, sobre todo en el Oriente Medio y en el África Septentrional, siguen siendo un problema de gran envergadura para nuestra Organización. Recemos por el bien de los que están en la primera línea de los principales problemas mundiales para que prevalezcan una mayor comprensión y una mayor estabilidad.

Es gratificante observar la constante disminución de las tensiones y el mejoramiento de las relaciones en el estrecho de Taiwán. Acogemos también con satisfacción la inclusión de países como Taiwán en las actividades internacionales de la Asamblea Mundial de la Salud. Esperamos que prevalezca una comprensión similar en cuanto a las demás instituciones y los demás procesos internacionales y esperamos también que Taiwán pueda participar y contribuir de manera significativa para bien de la humanidad.

Al trazar el camino hacia el futuro que deseamos, debemos hacer frente a las amenazas fundamentales a la propia existencia de los miembros de esta familia de naciones. Como familia, debemos garantizar la supervivencia de los miembros de nuestra comunidad. El cambio climático debe resolverse antes de que sea demasiado tarde para esos países en la primera línea y, de hecho, toda la humanidad.

Necesitamos un liderazgo compasivo, visionario y responsable en este momento para dirigir nuestros pasos hacia un futuro más seguro y justo. Les debemos a nuestros hijos y a los hijos de sus hijos actuar y actuar pronto. Por lo tanto, recemos para que Dios nos de el sentido común de hacer lo correcto para el futuro de la humanidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati por el discurso que acaba de formular.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert G. Mugabe.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert G. Mugabe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Zimbabwe, Excmo. Sr. Robert G. Mugabe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mugabe (*habla en inglés*): En nombre de mi delegación y en el mío propio, permítaseme transmitir al Sr. Jeremić nuestras más sinceras felicitaciones por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Su vasta experiencia en los asuntos regionales e internacionales enriquecerá sin duda el debate y los procedimientos durante este período de sesiones. Quiero asegurarle que puede contar con la plena cooperación de Zimbabwe en el cumplimiento de las onerosas tareas del alto cargo que ocupa.

Si me lo permiten, deseo comenzar mi discurso con una referencia al más elocuente y conmovedor discurso del Presidente de los Estados Unidos que escuchamos ayer (véase A/67/PV.6), cuya importancia fue la de lograr que condenáramos la trágica muerte del Embajador de los Estados Unidos en Libia. Estoy seguro que todos nos sentimos conmovidos y que todos estuvimos de acuerdo en que en realidad fue un suceso terrible que merece una condena unánime.

Hace un año, fuimos testigos de la muerte brutal y atroz del Jefe de Estado de Libia, miembro de la Unión Africana. Su muerte ocurrió en un contexto en el que la OTAN operaba supuestamente para proteger a los civiles. Al sumarnos a los Estados Unidos en espíritu

para condenar la muerte del Embajador, ¿se sumarán los Estados Unidos también a nosotros para condenar la muerte brutal del Jefe de Estado de Libia Al-Qadhafi?

Esa pérdida grande y trágica para África ocurrió en circunstancias en las que la OTAN había solicitado la autoridad del Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VII para operar en Libia con el objetivo de proteger a los civiles, quienes presuntamente estaban a merced del Gobierno de Libia, dirigido por el Coronel Al-Qadhafi. La misión era estrictamente proteger a los civiles, pero se convirtió en una cacería brutal contra Al-Qadhafi y su familia. La OTAN los alcanzó. Al-Qadhafi y algunos de sus hijos sufrieron la muerte brutal que todos conocemos.

Cuando intervino el Presidente de los Estados Unidos, estoy seguro de que sabía que su país, como Potencia de la OTAN, tenía, junto a las demás Potencias de la OTAN, la autoridad, al amparo del Capítulo VII, de operar en Libia para proteger a los civiles. Sin embargo, ¿eso fue lo que resultó ser la operación? De una manera muy deshonesta, vimos que la autoridad conferida en virtud del Capítulo VII se utilizó como arma para perseguir a toda la familia y cometer los asesinatos que se produjeron en ese país. Las bombas se lanzaron de manera cruel. Muchos civiles murieron. ¿Acaso ésa era la protección que había solicitado en virtud del Capítulo VII de la Carta? De esa manera, la muerte de Al-Qadhafi debe considerarse una tragedia, como fue la muerte de Chris Stevens. Condenamos ambas.

Permítaseme empezar por reafirmar el importante papel que tienen las Naciones Unidas en la gestión de las cuestiones que afectan a la paz y la seguridad internacionales. En la búsqueda de un orden internacional más justo y equitativo, Zimbabwe mantiene su firme oposición al unilateralismo y su compromiso con el multilateralismo. Por ese motivo, quisiéramos ver que las Naciones Unidas siguen siendo un garante de la paz y la seguridad mundiales y un baluarte en la lucha por la justicia y la igualdad entre las naciones. Por consiguiente, es nuestro deber adoptar las medidas necesarias para garantizar que las Naciones Unidas no se vean marginadas en los asuntos internacionales.

Igualmente importante es que las Naciones Unidas no vuelvan a permitir que se abuse de ellas, como ocurrió en el caso al que me he referido antes, cuando la OTAN solicitó, en virtud del Capítulo VII, autoridad para proteger a los civiles, pero no resultó ser así. El Consejo de Seguridad no debe volver a permitir que ningún Estado miembro o grupo de Estados con intereses propios y partidistas abuse de él. La Carta de las Naciones Unidas estipula claramente que se trata de un organismo internacional que debe velar por el bien de todos los pueblos del mundo, grandes y pequeños.

Somos conscientes de que hay amenazas y desafíos actuales y emergentes que siguen frustrando los esfuerzos individuales y colectivos por alcanzar un mayor desarrollo económico y progreso social, así como la paz y la seguridad. Pero la tendencia cada vez mayor entre los Estados miembros de la OTAN, basada en la creencia arrogante de que son los más poderosos entre nosotros —demostrada recientemente en su recurso al unilateralismo y a la hegemonía militar en Libia— es la antítesis misma de los principios básicos de las Naciones Unidas. En el caso de Libia, se desafió, se ignoró y se humilló a la Unión Africana y su papel pacificador. La Unión Africana buscó el diálogo entre las autoridades libias y los revolucionarios. Instamos a la comunidad internacional a que de manera colectiva corte de raíz esta tendencia agresiva, peligrosa y no deseada antes de que se agudice.

En ese sentido, el tema que ha elegido el Presidente para esta sesión “Ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos” es muy apropiado. En esto es en lo que hace hincapié la Unión Africana, la solución de los conflictos de una manera pacífica, mediante el diálogo. Los belicistas de nuestro mundo ya nos han hecho bastante daño. Dondequiera que se han impuesto, el resultado ha sido el caos en lugar de la paz. Un ejemplo fue la situación que creó la campaña ilegal de Bush y Blair en el Iraq —una campaña ilegal que se llevó a cabo porque se alegaba que Saddam Hussein tenía armas de destrucción en masa, cuando era bien sabido por los dos y por sus Gobiernos que no tenía tales armas— y, de hecho, después de invadir el Iraq, crear estragos y deshacerse de Saddam Hussein, admitieron que no tenía armas de destrucción en masa. Entonces, ¿por qué atacaron el Iraq? ¿Por qué quisieron deshacerse de Saddam Hussein? ¿Fue simplemente porque era un dictador, como alegaron? No, él era el jefe de un país en cuyo subsuelo yacían toneladas y toneladas de petróleo. Lo que buscaban era petróleo, y vimos cómo algunas empresas —de hecho, una de ellas la dirigía un hermano de Bush— fueron rápidamente a extraer petróleo del Iraq.

Eso es también lo que pasó con Libia. La situación que generaron en el Iraq ha provocado mayor inestabilidad que nunca. Están los suníes que se alzan contra los chiitas, y viceversa, por no hablar de las desastrosas consecuencias económicas de esa invasión ilegal.

La economía es inestable, la sociedad es inestable y las personas luchan entre sí. Libia se ha vuelto igualmente inestable después de la engañosa intervención de la OTAN que se amparó en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y se basó en el principio falso de la responsabilidad de proteger. Escuché el discurso pronunciado por el Secretario General. Hizo referencia a ese principio, que puede ser objeto de abuso, y del que se ha abusado. Y, de todos modos, sigue siendo objeto de debate.

Zimbabwe cree firmemente en la solución pacífica de las controversias entre dos o más Estados de una manera que esté en consonancia con los principios y propósitos de las Naciones Unidas. En el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debemos esforzarnos mucho más para prevenir ante todo que estallen conflictos, y para prevenir las recaídas una vez que la situación se ha estabilizado. Además del despliegue de recursos adecuados para la gestión de conflictos, es importante abordar sus causas subyacentes, y adoptar, de manera más activa, un enfoque integral centrado en la prevención de conflictos, la consolidación de la paz, el mantenimiento de la paz y el desarrollo. En la búsqueda de esa causa, mi delegación cree firmemente que el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas debe ser una obligación solemne de todos los Estados Miembros.

Hemos observado, con gran pesar, que en algunas ocasiones el Consejo de Seguridad ha hecho caso omiso de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas para abordar la solución pacífica de las controversias. En su lugar, parece haber un apetito insaciable por la guerra, los embargos, las sanciones y otras medidas punitivas, incluso en asuntos que se resuelven mejor a través de la cooperación multilateral y el diálogo. En lugar de recurrir a la solución pacífica de las controversias, estamos viendo diariamente cómo se impone la ley del más fuerte. Hemos dicho: “Pues sí, los poderosos pueden apoyarse en el principio de la ley del más fuerte” pero la ley también es poderosa.

Tenemos que estudiar el inspirador Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, donde los plenipotenciarios que se reunieron en San Francisco en 1945, se comprometieron a “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Esto resulta particularmente pertinente en la actualidad, ahora que los acontecimientos mundiales reflejan un alejamiento radical de esa declaración solemne y noble de San Francisco. Se podría preguntar ¿qué tienen que decir al respecto los miembros de la alianza de la OTAN?

Por consiguiente, es importante que el Consejo de Seguridad respete y apoye las decisiones, los procesos y las prioridades de las organizaciones regionales. Por el contrario, los acontecimientos recientes —como ya se ha manifestado— en particular en relación con África, han demostrado la escasa consideración que tienen las Naciones Unidas y algunos miembros poderosos de la comunidad internacional con respecto al papel fundamental de las organizaciones regionales. La cooperación efectiva entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales solo será viable y sostenible cuando se establezca sobre la base del respeto mutuo y el apoyo, así como de la responsabilidad compartida y el compromiso.

Es lamentable observar que ciertos conceptos inaceptables se están imponiendo a los Miembros de las Naciones Unidas en ausencia de mandatos intergubernamentales. Por ejemplo, todavía no existe ningún acuerdo sobre el concepto de la responsabilidad de proteger, especialmente con respecto a las circunstancias bajo las cuales se puede invocar. Nos preocupan las crecientes claras evidencias de que se ha comenzado a aplicar el concepto de responsabilidad de proteger y se está abusando de él seriamente, lo que compromete y socava inevitablemente el principio fundamental de la soberanía de los Estados y los principios de la Carta de las Naciones Unidas de integridad territorial y no injerencia en los asuntos internos de los países.

Para que la comunidad internacional pueda hacer frente a los retos mundiales económicos, de seguridad, sociales y medioambientales, es fundamental que existan instituciones internacionales que se ocupen de ellos y una cultura de auténtico multilateralismo. Las Naciones Unidas, sus organismos especializados y las instituciones financieras internacionales son los únicos instrumentos disponibles para responder eficazmente a los problemas mundiales a los que nos enfrentamos en la aldea global. Por ello, es fundamental reformar y reordenar esas estructuras para responder tanto a los retos mundiales como a nuestras realidades contemporáneas, con el fin de que puedan atender mejor nuestros intereses colectivos.

Esta Asamblea es el órgano más representativo de la familia de las Naciones Unidas. Por lo tanto, debemos dedicarnos a consensuar las medidas para revitalizarlo para que cumpla su mandato de conformidad con las disposiciones de la Carta. Queremos reiterar nuestra profunda preocupación porque el mandato, las atribuciones y las competencias de la Asamblea General se están reduciendo como consecuencia de la invasión

gradual que está llevando a cabo el Consejo de Seguridad de los ámbitos de competencia de la Asamblea. Esto es algo que, en nuestra opinión, altera el delicado equilibrio previsto en la Carta y va en detrimento de la eficacia global del sistema de las Naciones Unidas. La Asamblea General debe seguir siendo el principal órgano de deliberación y adopción de políticas de las Naciones Unidas.

Llevamos demasiado tiempo inmersos en el debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Mi delegación apoya plenamente las actuales negociaciones intergubernamentales sobre la reforma y ampliación del Consejo. Sin embargo, queremos advertir acerca del peligro de adoptar un enfoque abierto que defraude a los que procedemos de regiones que no están representadas en absoluto entre los miembros permanentes del Consejo. Zimbabwe apoya la solicitud de África de dos puestos permanentes, con derecho a veto si éste se mantiene, más dos puestos no permanentes, como se manifestó claramente en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte.

¿Durante cuánto tiempo continuará la comunidad internacional haciendo caso omiso de las aspiraciones de todo un continente compuesto por 54 países? No vamos a dejarnos comprar con promesas vacías, ni aceptaremos algunos retoques cosméticos del Consejo de Seguridad disfrazados de reforma. De hecho, es una burla a la justicia el hecho de que el continente africano, que incluye a casi un tercio de los Miembros que componen esta Asamblea, no tenga representación permanente en el Consejo. ¿Es eso buena gobernanza?, ¿es eso democracia? y ¿es eso justicia?

Mi delegación condena sin reservas las sanciones económicas impuestas contra mi país y mi pueblo por un deseo injustificado de negarles la oportunidad de beneficiarse plenamente de sus recursos naturales. Queremos recordar a aquellos que han mantenido las sanciones contra nosotros que existe un consenso internacional —que cuenta con el pleno apoyo de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, la Unión Africana, el Movimiento de los Países No Alineados y el resto del mundo progresista— acerca de la opinión de que hay que levantar esas sanciones. Esperamos que eso ocurra.

Permítaseme concluir reafirmando el compromiso de Zimbabwe con los principios que nos han unido en las Naciones Unidas durante los últimos 67 años. Mi país está convencido de que en este mundo tan inextricablemente interdependiente, nuestro compromiso con el bien común, que la Organización encarna, será sólido y duradero. Zimbabwe seguirá manteniéndose firme y condenando el unilateralismo, la imposición de sanciones injustificadas e ilegales sobre los países y la aplicación extraterritorial indebida de leyes nacionales.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert G. Mugabe, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Haití.

El Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Haití, Excmo. Sr. Michel Joseph Martelly, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Martelly (*habla en francés*): Sr. Presidente: Vengo aquí, al sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General para traer, en nombre del pueblo de Haití, mi contribución al debate, que reúne hoy aquí a representantes de todos los pueblos del mundo.

La elección del Sr. Jeremić como Presidente de la Asamblea es un mensaje claro para mí en el sentido de que los pequeños Estados Miembros de las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel fundamental y hacer su contribución a la paz, incluso en el contexto mundial de una economía rezagada. En nombre de la delegación de Haití, quisiera felicitarlo por haber promovido y alentado el tema del debate de hoy, que, lamentablemente, es motivo de preocupación para muchos Miembros de la gran familia de las Naciones Unidas.

Permítaseme también rendir un homenaje muy merecido al Secretario General, Ban Ki-moon, por el dinamismo, la sabiduría, el buen juicio, la visión y la valentía que ha demostrado más de una vez para gestionar situaciones internacionales muy delicadas. También

deseo darle las gracias sobre todo por la atención especial que ha prestado a mi país, Haití.

Desde que asumí el poder, el Haití que yo amo, ha tratado, de hecho y de palabra —con muchos altibajos, sin duda con éxitos y algunos errores— de salir de sus dificultades. Me he consagrado a ese empeño. Puedo imaginarme que, con el impulso que se ha dado, dentro de unos meses o años habrá resultados. ¿Cómo podría ser de otra manera? El Haití de hoy, el Haití al que tengo la misión de servir, ha entendido que mientras haya discrepancias, frustraciones, pobreza, subdesarrollo y desigualdad, el mundo en general y Haití en particular nunca podrán estar a salvo de problemas y controversias. Mientras las cosas vayan mal en los países, se sentirán tentados a dirigirse a sus vecinos en busca de problemas. No faltan ejemplos en la historia universal a lo largo de los siglos. Por ello, hoy decimos que si bien conviene buscar soluciones pacíficas para las controversias internacionales, tal vez sería más acertado tratar de prevenirlas.

Mientras que el acceso al agua y a los principales mercados —o no se ofrezca una compensación justa por las materias primas ni exista una competitividad económica racional— seguiremos teniendo conflictos. Mientras que nosotros, en las Naciones Unidas, no aunemos nuestros esfuerzos para que el acceso a los servicios de salud y los puestos de trabajo y el respeto de las diferencias se conviertan en realidad, seguiremos enfrentando conflictos, y nos veremos sumidos dolorosamente en la búsqueda de soluciones pacíficas.

Abogamos por la igualdad entre los géneros y promovemos la democracia. Todos los días tratamos de aplicar el principio de igualdad de trato para todos conforme a la ley. El respeto del medio ambiente forma parte de nuestro programa de gobierno. En mi opinión, esos son los parámetros que impiden las migraciones descontroladas, el cambio climático, las guerras inútiles, las masacres por motivos religiosos, los conflictos étnicos y el terrorismo.

En nuestra búsqueda común de la armonía en un mundo con distintas culturas y diversas religiones debemos permitir que salgan a la luz nuestros sueños nacionales. Esos sueños pueden resumirse como la posibilidad de que todo hombre y toda mujer, independientemente de su color, su religión o sus preferencias políticas, puedan vivir en paz y críen a sus hijos con dignidad.

El Haití de Toussaint Louverture, hace más de dos siglos, ya lo había entendido. Ahora bien, esos sueños nacionales no se harán realidad si no se cumplen los compromisos contraídos para ayudar al desarrollo de países como el nuestro, y si siguen prevaleciendo los prejuicios y las sospechas de todo tipo con relación a los pobres. Para prevenir esas diferencias, debemos considerar a los demás de forma diferente, con ojos purificados, diría yo, en la Piscina de Siloé. Haití sigue sufriendo al ser considerado a la vieja usanza.

En víspera de la presidencia de Haití de la Comunidad del Caribe, insisto en que con buena fe y buena voluntad las cosas pueden cambiar, porque nuestros destinos, independientemente del lado en que estemos, están muy vinculados. En un mundo donde la tendencia mundial es crear bloques económicos y sociales, los grandes solo podrán seguir siéndolo si saben transformar la multiplicidad de los descendientes del planeta en una única y gran familia social y económica, que respete las tradiciones culturales y religiosas de todos, sin exclusión.

Por ello, entre nosotros debe prevalecer el diálogo que tanto se necesita, pero no el diálogo de sordos al que hemos asistido impotentes durante decenios. Debemos tener intercambios y negociaciones verdaderos que, por sí solos, pueden poner fin a los conflictos interminables, que han causado dolor a las familias y han afectado a la paz en el mundo.

La historia nos ha enseñado que no hay justicia ni igualdad en las relaciones internacionales. La historia también nos ha enseñado que cada nación vela por sus propios intereses. La creación de las Naciones Unidas despertó en los pueblos la esperanza de que las cosas pudieran ser diferentes. No podemos permitir que esa llama se apague. En cualquier familia en general y en la de las Naciones Unidas en particular, no puede haber grandes ni pequeños, ni gigantes ni enanos, sino seres humanos iguales con intereses que defender y opiniones que expresar sobre la base de relaciones orientadas al futuro, caracterizadas por la libertad, la igualdad, la fraternidad y la búsqueda de la felicidad para todos.

Pero no nos equivoquemos: el mejor cimiento para lograr la paz en el mundo y la prosperidad y para vencer la pobreza será siempre la democracia. Bajo mi liderazgo, Haití lo ha entendido y aplica activamente la democracia para fortalecer las instituciones locales que anteriormente eran débiles o inoperantes. Haití ha entendido que solo una democracia verdadera puede aportar estabilidad: es la condición indispensable para cualquier política de desarrollo.

Deseo reiterar sinceramente desde esta tribuna la urgente necesidad que todos tenemos de poner fin a la lucha y, en cambio, trabajar para proteger los bienes que

compartimos en este planeta, trabajar juntos para reducir y gestionar los riesgos y los desastres que aquejan al mundo, arruinan nuestras economías y obstaculizan el desarrollo.

A mis colegas, los dirigentes del mundo, deseo recordarles que nuestros pueblos respectivos nos han elegido y nos han conferido el mandato de construir un mundo mejor, donde nadie estará solo, donde nuestros niños al fin podrán crecer en paz.

Acuden a mi mente las palabras que pronunció Víctor Hugo en el Congreso de la Paz en 1847: "Llegará un día en el que no habrá más campo de batalla que el de los mercados abriéndose al comercio y las mentes abriéndose a las ideas."

Esto es lo que deseo para la asamblea de las naciones. Que Dios nos bendiga y nos ilumine. Que el Todopoderoso bendiga la ciudad de Nueva York, que nos ha acogido con tanta calidez, y nos conceda sabiduría y capacidad para que podamos trabajar en aras de un mundo más hermoso y más justo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Haití por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly, es acompañado al retirase del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Andris Bērzinš

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Andris Bērzinš, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Andris Bērzinš, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bērzinš (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Secretario General por los inmensos esfuerzos que despliega al guiar a las Naciones Unidas y su Secretaría para garantizar el cumplimiento de su misión respectiva y de las tareas de la Organización. El tema de este período de sesiones es muy oportuno. Las Naciones Unidas desempeñan una función rectora en el arreglo de las controversias por medios pacíficos. Posee el marco jurídico e institucional necesario para hacerlo.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas se han comprometido con los principios consagrados en la Carta. Por tanto, el arreglo pacífico de controversias depende fundamentalmente de la determinación de los dirigentes nacionales e internacionales. Solo si están decididas, las Naciones Unidas y otras organizaciones e instituciones internacionales podrán adoptar decisiones y medidas.

Permítaseme referirme a algunos desafíos concretos que exigen una voluntad firme y medidas decisivas por parte de la comunidad internacional. El conflicto en Siria amenaza la seguridad y la estabilidad tanto dentro como fuera de toda la región. Letonia insta a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que recaben la voluntad política necesaria para unirse y resolver esta crisis. Hay que proteger la vida de las personas inocentes.

El riesgo que plantea la proliferación de las armas de destrucción en masa constituye una de las amenazas más graves a escala mundial. La comunidad internacional debe unirse en su compromiso de prevenirla. Para Letonia es motivo de profunda preocupación la utilización potencial de los arsenales de armas químicas de Siria.

Deploramos la falta de avances en el diálogo con el Irán sobre el carácter de su programa nuclear. Consideramos que se necesita su cooperación plena para esclarecer todas las cuestiones pendientes.

Instamos al fortalecimiento de los esfuerzos encaminados a alcanzar los objetivos del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y su plan de acción. En ese sentido, aplaudimos las medidas que los Estados Unidos y Rusia han adoptado para lograr el desarme y la transparencia a nivel mundial. Esperamos que esto pueda desencadenar nuevos esfuerzos para reducir la dependencia de las armas nucleares.

Letonia también acoge con agrado el resultado consensuado de la segunda Conferencia de Examen de las Naciones Unidas sobre armas pequeñas y armas ligeras. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para encontrar cuanto antes soluciones en torno al Tratado sobre el Comercio de Armas.

Letonia celebra el papel cada vez más activo que desempeñan las organizaciones regionales, como la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes en el arreglo pacífico de los conflictos.

Las organizaciones regionales europeas también han estado trabajando activamente para resolver conflictos prolongados en Europa en general. Vemos una tendencia positiva hacia un arreglo político en Transnistria, República de Moldova. Sin embargo, solo los avances en la retirada de tropas extranjeras garantizar la sostenibilidad de cualquier arreglo. Una misión multinacional de mantenimiento de la paz con un mandato internacional podría ser una perspectiva racional.

Las consecuencias del conflicto que estalló en Georgia en 2008 tendrán repercusiones duraderas para la situación de seguridad en la región. La Misión de Observación de la Unión Europea en Georgia es, en la actualidad, el único agente internacional que supervisa la aplicación del acuerdo de seis puntos. Obtener acceso efectivo a los territorios ocupados contribuiría al logro de progresos duraderos. Además, es preciso restablecer una presencia significativa de las Naciones Unidas en Georgia.

Seguimos preocupados por el creciente número de incidentes en la línea de contacto en Nagorno-Karabaj. Las partes en conflicto deberían abstenerse de una retórica pública hostil y concentrarse en las medidas de fomento de la confianza. Debería evitarse la realización de grandes ejercicios militares en esa región tan inestable.

El Afganistán ha estado en el centro de la atención mundial por más de un decenio. Opinamos que la comunidad internacional está plenamente comprometida a prestar asistencia al Gobierno afgano en el fortalecimiento de su administración pública y las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional.

Letonia seguirá participando en las misiones de la Unión Europea (UE) y la OTAN en el Afganistán. También esperamos seguir formando parte de las misiones después de 2014. Además, Letonia hará una contribución financiera al fondo internacional de apoyo a las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional.

El futuro del Afganistán está estrechamente ligado al desarrollo económico y a la cooperación regional. Hacemos un llamamiento a favor de la plena participación de los países de Asia Central en los debates sobre el futuro de la región. El Afganistán tiene posibilidades de convertirse en un centro regional de transporte y tránsito. Utilizando nuestra experiencia como punto de entrada en la Red de Distribución del Norte. Letonia ya participa en la capacitación de expertos afganos en los ámbitos del transporte y la lucha contra el tráfico de drogas.

La economía mundial y la crisis financiera han hecho que los líderes concentren su atención en la adopción de medidas urgentes para superar esos problemas, con frecuencia desviando su atención de los problemas a largo plazo. La economía mundial sigue siendo frágil, aun cuando es posible observar algunas débiles tendencias positivas. Estamos trabajando arduamente para ser parte de la solución y para convertirnos en contribuyentes netos a la estabilidad económica mundial.

El producto nacional bruto de Letonia creció en más de un 5,5% en 2011 y se espera que esa tendencia positiva continúe en 2012. En los últimos diez años hemos registrado importantes avances en materia de ingresos y convergencia estructural. La calidad de la gobernanza y las estructuras económicas en Letonia es comparable con la de los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Tomando en cuenta que está prevista la ampliación de la OCDE, Letonia está dispuesta a ofrecer su experiencia en materia de transición y en el tipo de reformas decisivas que nos han ayudado a salir de la última crisis.

En términos generales, Letonia ha salido más fuerte y más competitiva de esta recesión, con una economía balanceada y un entorno de negocios positivo que nos sitúa en una buena posición para el próximo ciclo de crecimiento. Sobre todo, la sostenibilidad de la salud económica va de la mano con el proceso de incorporación a la eurozona. Letonia considera que las dificultades pueden ser superadas y aspira a introducir el euro en 2014.

La paz y la seguridad internacionales están estrechamente ligadas a otros dos pilares de las Naciones Unidas, a saber, el desarrollo y los derechos humanos. Letonia acoge con beneplácito la creación del grupo de alto nivel sobre la agenda para el desarrollo con posterioridad a 2015. Nos complace que el Comisionado de la UE para el Desarrollo, Sr. Andris Piebalgs, de Letonia, contribuya a la labor del grupo.

El marco actual de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha revitalizado las acciones mundiales enfocadas en el desarrollo y ha mejorado su eficacia. En su calidad de Presidenta de la Unión Europea en 2015, Letonia evaluará los progresos alcanzados y contribuirá al acuerdo sobre el marco más allá de 2015, que deberá seguir siendo un marco enfocado en las personas, centrado, con plazos concretos y simple.

En los últimos años hemos visto a un creciente número de personas que en muchos países exigen libertad y justicia. La comunidad internacional debe apoyar sus aspiraciones. Debemos ayudar a crear instituciones democráticas estables y a establecer el estado de derecho.

Consideramos que el respeto de los derechos humanos, la buena gobernanza y el desarrollo económico inclusivo ayudarán a evitar los conflictos en el futuro.

Letonia participa en el fomento de la capacidad de varios países que son escenario de conflictos o que han salido de conflictos. Apoyamos activamente a las naciones en transición en sus esfuerzos para fortalecer el estado de derecho. Acogemos con beneplácito el hecho de que esas cuestiones ahora formen parte del Programa de Acción Quinquenal del Secretario General y estamos comprometidos con su aplicación.

Letonia opina que el desarrollo económico y social se beneficiará con la aplicación de los principios de la transparencia gubernamental. La sociedad civil en Letonia participa activamente en los procesos de toma de decisiones en todas las instancias y niveles.

Letonia apoya plenamente la labor de un Consejo de Derechos Humanos fuerte y efectivo. Hemos presentado nuestra candidatura en las elecciones para integrar el Consejo en 2014.

Con miras a estar a la altura del mundo de nuestros días, las Naciones Unidas deben cambiar. Ha llegado el momento de iniciar negociaciones reales sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Apoyamos la ampliación del Consejo en sus categorías de miembros permanentes y no permanentes. Cualquier ampliación del Consejo debe incluir al menos un nuevo puesto para un miembro no permanente del Grupo de Estados de Europa Oriental.

El mundo atraviesa una etapa de turbulencia, como demuestran los acontecimientos violentos en el Oriente Medio.

Condenamos enérgicamente y consideramos inaceptables los ataques contra misiones diplomáticas de varios países. Letonia apoya plenamente la libertad de asociación y el derecho a manifestarse pacíficamente. Deploramos cualquier intento de utilizar la religión para avivar el extremismo y la violencia. La tolerancia y el respeto de nuestras diferencias son la clave para evitar los conflictos y la violencia en seno de nuestras comunidades y en el ámbito internacional.

Por último, Letonia espera que el sexagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General sea fructífero. Enfrentemos los desafíos con una verdadera voluntad política.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Andris Bērziņš, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma.

El Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales Ayma: Nuestras reuniones en las Naciones Unidas siempre son un encuentro y un evento de mucha importancia para debatir temas sociales, ambientales, políticos y económicos de todo el mundo. Saludo al Presidente de la Asamblea por haber programado como tema central la resolución pacífica de las controversias en el mundo.

Aprovecho esta gran oportunidad que se me presenta en las Naciones Unidas para dar a conocer una controversia entre Chile y Bolivia. En el año 1879, en una guerra injusta y una invasión injusta, por intereses oligárquicos de parte de Chile, con la participación de transnacionales que buscaban los recursos naturales de Bolivia, se nos arrebató la salida al mar, la salida al Pacífico.

Bolivia se fundó en 1825 y la pérdida del acceso al mar ocurrió en el año 1879. En el año 1909 se firmó un tratado que no se ha cumplido, y por eso en esta oportunidad vengo acá para decir, aprovechando que el tema del debate es la resolución pacífica de las controversias, que grandes controversias e injusticias entre Estados fueron superadas y corregidas por la voluntad y la buena fe de los gobernantes.

Chile no puede ignorar el derecho boliviano ni desoír el pronunciamiento continental, y mucho menos puede prolongar en el tiempo el encierro geográfico que nos ha impuesto por la fuerza. Un tratado injusto, impuesto e incumplido, no puede perjudicar y seguir

dañando al pueblo que solo reclama que se haga justicia y se ponga fin a su encierro geográfico.

La intangibilidad de los tratados no es un dogma. Los tratados, como toda obra humana pueden ser modificados. Digo esto porque cuando planteamos que Chile nos devuelva el acceso al mar, nos dicen que existe un tratado. Quiero aprovechar esta oportunidad para hablar de un tratado, que data del año 1903, entre los Estados Unidos y Panamá sobre el Canal de Panamá.

En 1903, se produjo la firma del Tratado del Canal de Panamá, donde los Estados Unidos obtuvieron la autorización para construir el Canal de Panamá. Asimismo, obtuvieron a perpetuidad los territorios a ambos lados del Canal y la plena soberanía sobre la Zona del Canal. Ese fue el Tratado de 1903 entre Panamá y los Estados Unidos. Es decir, los Estados Unidos serían dueños eternos del Canal de Panamá, de acuerdo al tratado de 1903. Sin embargo, una revisión de este tratado en 1977 devolvió gradualmente la soberanía sobre la Zona del Canal a Panamá y en 1999 Panamá recuperó el control y la administración del Canal a través de la Autoridad del Canal de Panamá.

¿Cómo es qué los Estados Unidos devolvieron el Canal a Panamá a Panamá, cuando por un tratado se habían adueñado eternamente del Canal? Entonces, ¿cómo es posible que Chile no devuelva el acceso al mar a los bolivianos?

Quiero también aprovechar esta oportunidad, en este milenio en que estamos en tiempos de integración y de buscar vías para defender la vida de los seres humanos. No estamos en tiempos de colonialismos internos o externos. Por eso quiero reafirmar, las Malvinas son para la Argentina y el acceso al mar es para Bolivia. Estas demandas, estos conflictos, estas controversias deben ser resueltos pacíficamente y Bolivia es un país pacifista, de acuerdo a la nueva constitución política del Estado.

Bolivia emplaza una vez más al Gobierno de Chile, ante la garantía de esta Asamblea General, a solucionar definitivamente su enclaustramiento marítimo, mediante los mecanismos pacíficos para la solución de las controversias. Convocamos a la comunidad internacional a sumarse a esta tarea para poner fin a este conflicto que lastima la integración del continente americano.

Quiero decirles que entre nuestros niños, nuestras niñas, nuestras abuelas y nuestros abuelos, en fin, entre el pueblo boliviano hay un profundo deseo de recuperar su mar. Bolivia nació con mar y no es posible aceptar que las oligarquías y las transnacionales, para saquear nuestros recursos naturales, nos hayan arrebatado territorios. Ciertamente deseamos contar con la solidaridad de todos ustedes, encabezados por las Naciones Unidas, para poner fin al daño histórico que nos hicieron las Potencias internacionales.

Por otro lado, ayer escuché las distintas intervenciones sobre temas de democracia, derechos humanos y paz y siento que en nuestras intervenciones como Presidentes tenemos coincidencias teóricas. Todos aquí, en este lugar, somos grandes defensores de los derechos humanos, buscamos la paz y defendemos la democracia, pero en los hechos estamos divididos. Las Naciones Unidas son las naciones desunidas. Esa es nuestra gran diferencia. Con mucha atención he escuchado la intervención de nuestro Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. Nos dice que hay que cambiar el mundo y estamos de acuerdo en que hay que cambiar el mundo, pero cómo podemos cambiar el mundo si no cambiamos las Naciones Unidas. Cómo es que las Naciones Unidas pueden ser responsables del intervencionismo en muchos continentes.

Después de llegar acá hoy, he escuchado dos o tres intervenciones de algunos países que me han alegrado bastante. Al parecer hay una rebelión de Estados contra las Potencias, contra el imperio, contra el sistema capitalista. Eso me alegra muchísimo, porque cuando en 2006 vine por primera vez acá, solo los países de la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América, ALBA, con mucha claridad ideológica, política, programática, planteaban todo en nombre del pueblo. Encontré a algunos países de otros continentes que tenían mucha timidez y mucho miedo, ahora siento que estamos perdiendo el miedo frente a las Potencias. Quiero decirles delegadas y delegados, presidentas y presidentes, que no tengamos miedo. No hay que tenerle miedo al imperio ni al capitalismo. El capitalismo y el imperialismo no son ninguna solución para la vida o para la humanidad.

Estamos viviendo en tiempos de crisis del capitalismo y crisis alimenticia. Yo me acuerdo cuando todavía era dirigente sindical, y teníamos que hacer campañas para la condonación de la deuda externa de los países subdesarrollados, entonces llamados subdesarrollados o en vías de desarrollo. Ahora me doy cuenta de que nuestra deuda, la deuda de los países pobres, es pagable; sin embargo, la deuda del capitalismo es impagable. Eso demuestra lo que estamos viviendo hoy en día.

Aquí se habla de la democracia. Hay que defender la democracia y, para defender la democracia, hay que

intervenir en algunos países. Pero si quisiéramos realmente ser demócratas desde acá, respetaríamos todas las resoluciones de las Naciones Unidas. Un solo ejemplo: ¿acaso el Gobierno de los Estados Unidos respeta la resolución de las Naciones Unidas sobre el bloqueo económico a Cuba? Nunca la respeta. Como hay cierta soberbia de los gobernantes —no del pueblo norteamericano—, pues nunca la van a respetar; después hablan de la democracia y de defender la democracia.

Por eso quiero expresar todo nuestro respaldo al pueblo cubano. Su Comandante, el Presidente Fidel, el más solidario del mundo que conozco y he conocido —soy admirador de ese pueblo revolucionario— sigue pese al bloqueo en la batalla permanente junto a su pueblo. No es posible que en el siglo XXI continúe el bloqueo económico al pueblo cubano, un bloqueo genocida, fracasado, violatorio del derecho de todo un pueblo y condenado por casi toda la comunidad internacional, incluso por los propios aliados de los Estados Unidos, por su carácter extraterritorial y violatorio del derecho internacional y humanitario. Además de eso, Bolivia rechaza enérgicamente la injusta inclusión de Cuba en la lista elaborada unilateralmente por los Estados Unidos en su informe denominado "Estados patrocinadores del terrorismo", cuyo propósito es justificar el bloqueo y continuar con nuevas sanciones al régimen y al pueblo cubano. ¿Qué autoridad tiene el Gobierno de los Estados Unidos para incluir en la lista de terroristas a países? ¿Acaso las delegadas o los delegados no se dan cuenta, acaso los pueblos del mundo no se dan cuenta, de que el primer terrorista que practica el terrorismo de Estado es el Gobierno de los Estados Unidos? Tantas intervenciones, tantos muertos y heridos, tanta matanza, so pretexto de defender la democracia.

Hace un momento un hermano presidente ha hablado sobre Libia, de que en Libia se había intervenido para recuperar la democracia. Es mentira, es falso: en Libia se ha intervenido para recuperar el petróleo; petróleo para las Potencias y no para el pueblo libio. Debemos ser sinceros y claros con la humanidad y con el mundo. Donde hay presidentes que permanecen sin practicar la democracia, pero son procapitalistas y proimperialistas, ahí no va a haber ninguna intervención, porque son aliados del Gobierno de los Estados Unidos, aliados del imperio, aliados del capitalismo. Donde hay recursos naturales o recursos como el petróleo en manos de un pueblo, hay que intervenir con cualquier pretexto: terrorismo, dictadura o narcotráfico, todo para saquear los recursos naturales.

Por otra parte, debo también expresarme para exigir la libertad inmediata de los cinco cubanos antiterroristas que son prisioneros políticos en los Estados Unidos. Si hubiera una voluntad política de defensa de los derechos humanos, el Presidente de los Estados Unidos podría liberarlos, porque está en sus manos. Ojalá se haga justicia con los cinco hermanos cubanos detenidos y encarcelados injustamente.

Yo no entiendo, de verdad, cuando se habla de la defensa de los derechos humanos de algunos presidentes que nunca respetan los derechos humanos, ni en su país, ni fuera de su país. Lo peor es fuera de su país. No puedo entender cómo se puede hablar de paz mientras haya desigualdades económicas en el mundo. Mientras haya una política económica que concentre el capital en pocas manos y empobrezca a muchos, jamás va a haber justicia, jamás va a haber paz, ni va a haber respeto de los derechos humanos. Por tanto, los modelos económicos que concentran el capital en pocas manos provocan injusticia y crean levantamientos.

Siento que es el mejor momento —las distintas reuniones que se celebran en las Naciones Unidas— para poder entender la situación de todos los pueblos del mundo. Nosotros habíamos pedido la revisión de algunos tratados importantes a nivel internacional con relación a un producto tan importante para los pueblos indígenas de la región andina como es la hoja de coca. Quiero decir que la hoja de coca medicinal, ritual, ha sido penalizada mediante la Convención Única sobre Estupefacientes de 1961. Por tanto, Bolivia, fiel a su compromiso en la lucha contra el narcotráfico, ha solicitado su adhesión a la Convención Única sobre Estupefacientes con una reserva que preserva el derecho a usar la hoja de coca para fines culturales, especialmente medicinales, dentro de nuestro territorio.

Aquí, en los Estados Unidos, en algunos estados, es legal la venta de cocaína, y desde los Estados Unidos no se nos permite consumir la hoja de coca, que no es cocaína. Saludo a muchos países del continente y del mundo, a los países no alineados, por apoyar esta propuesta, que es un reconocimiento, después de miles de años, al consumo legal de la hoja de coca. Mi pedido a la Asamblea, a la cabeza de las Naciones Unidas, es que se repare un daño histórico.

También quiero decirles que estamos convencidos de que, lamentablemente, porque hay un mercado ilegal de la hoja de coca, es decir, hay mercado de cocaína, una parte se desvía al mercado ilegal, y lo estamos combatiendo. Dijimos que en Bolivia no va a haber libre cultivo de coca, pero tampoco puede haber cero de hoja de coca.

Saludo a las Naciones Unidas por el informe presentado hace unas semanas en el que se afirma que, por primera vez, en Bolivia se había reducido más del 12% del cultivo de coca. Eso es esfuerzo del Gobierno nacional, sin muertos ni heridos. Antes también había erradicación, pero con muchos muertos y heridos; ahora se hace respetando los derechos humanos y apelando a la conciencia de los compañeros, de mis hermanos productores de la hoja de coca; se trata de una reducción neta.

En algunos países han crecido las plantaciones de coca, y a ellos los Estados Unidos los certifica. A un país como Bolivia, que ha reducido más del 12% del cultivo de coca, nos descertifica. ¿Entonces hay que plantar más coca para ser certificado por el Gobierno de los Estados Unidos? No se puede entender. Claro, como somos un Gobierno y un pueblo antiimperialista y anticapitalista, nos descertifican. Esa descertificación es una decisión política y no toma en cuenta el esfuerzo que hace el pueblo boliviano mediante su Gobierno.

No nos interesa si nos certifican o nos descertifican, es lo de menos. Lo que nos interesa son los datos de las Naciones Unidas, y de verdad las Naciones Unidas hacen un trabajo transparente para reconocer el esfuerzo que hace el Gobierno nacional en la reducción del cultivo de coca.

Quiero, además de eso, aprovechar esta oportunidad para hablar de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Bolivia era un país no conocido, abandonado, que vivía a base de cooperación; y saludamos la cooperación. Solo quiero informar de los resultados implementados a partir de nuestra responsabilidad de conducir Bolivia.

Quiero decir que, dentro de los ODM, en 2015, Bolivia debía reducir la extrema pobreza a 24,1%. Quiero informar de que en 2011 habíamos reducido al 20% la extrema pobreza. Tenemos un plan: en el bicentenario de Bolivia queremos erradicar totalmente la extrema pobreza. Los datos de los organismos internacionales nos afirman y nos confirman que el año pasado el 10% de la población subió de la pobreza y la extrema pobreza a la clase media. Eso es 1 millón de bolivianas y bolivianos.

El segundo dato es la cobertura de agua. Según los ODM, en 2015 teníamos que llegar a dotar de agua potable al 78,5% de la población. Quiero decir que, como resultado de este programa, este año ya llegamos al 78,5% en mi pueblo, especialmente en las comunidades campesinas e indígenas. Hemos creado un programa llamado “Mi Agua”, con más inversión para el agua. Personalmente ¿qué hago? Recoger todos los proyectos de agua potable o agua para riego de todos los municipios del país. Ya por segundo año hemos invertido 300.000 dólares por municipio, y eso nos ha ayudado bastante, al margen de otros programas del Ministerio de Medio Ambiente y Agua, que se van implementando, especialmente en las ciudades, como también en las áreas rurales. Con estos programas para suministrar agua potable ya hemos alcanzado la meta en 2012, no en 2015. Nuestra meta es llegar en 2015 al 90%, ojalá al 100%, de agua potable. Estamos en ese programa.

En cuanto al tema de la cobertura del parto institucional, la meta del Milenio es del 70% en 2015. Quiero decir que en 2009 hemos llegado ya al 70%, sin tomar en cuenta otros programas, por ejemplo, bonos para las hermanas embarazadas y niños de primero a segundo año. Estoy seguro de que estamos avanzando bastante, a pasos lentos.

¿Por qué este cambio rápido? Los programas sociales y los cambios estructurales nos ha permitido cambiar a Bolivia, por ejemplo en el tema de la telecomunicación. Bolivia tiene 339 municipios. En 2006, la telefonía rural o la comunicación móvil apenas estaba en 90 municipios; pasado mañana voy a inaugurar la comunicación móvil en el último municipio más alejado de la ciudad, en la Amazonía boliviana. Es decir, ahora, mis hermanas y hermanos que viven en las áreas rurales tienen el servicio de Entel, o la telefonía móvil, en los 339 municipios. Antes, la telefonía, nuestra Entel, estaba privatizada. La nacionalizamos, la recuperamos y empezamos a invertir en el tema de la comunicación.

Hemos avanzado por la siguiente razón. Como Presidente, he recibido un mandato del pueblo boliviano de recuperar o nacionalizar nuestros recursos naturales. Antes teníamos nuestra empresa más grande de todos los bolivianos, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Durante 20 años de gobiernos neoliberales se privatizaron y se entregaron nuestros recursos naturales, especialmente el petróleo, a las transnacionales. De todas las utilidades, Bolivia solo se quedaba con el 18%; el 82% se lo llevaban las transnacionales. Además de eso, en los contratos que firmaron los gobiernos neoliberales, ¿qué decía? El titular, que es la transnacional petrolera, adquiere el derecho de propiedad en boca de pozo. Los gobiernos nos decían: el petróleo, el gas sigue siendo de nosotros cuando está bajo la tierra, pero cuando ya sale, en boca de pozo, a partir de ese momento, ya es de las transnacionales. Luchamos, nos movilizamos, concientizamos al pueblo boliviano de la importancia que tiene recuperar o nacionalizar ese recurso natural y, el 1 de mayo de 2006, sin ningún miedo, nacionalizamos.

Ese hecho hizo cambiar la economía nacional. En 2006, ¿cuántas eran las reservas internacionales de Bolivia? Mil setecientos millones de dólares. En este momento, ¿cuántas reservas internacionales hay? Más de 13.000 millones de dólares de reservas internacionales. En 2005, ¿cuánto de renta recibía la empresa de los bolivianos, YPFB? Trescientos millones de dólares. Este año, ¿cuánto va a recibir? Tres mil quinientos millones de dólares. La inversión pública de 2005 ¿cuánto era? Seiscientos millones de dólares. De los 600 millones de dólares de inversión, el 70% era cooperación y créditos, el 30% apenas eran recursos del tesoro general de la nación. Ahora, este año, ¿cuánta va a ser la inversión? La inversión del Estado será de cerca de 6.000 millones de dólares, con una inversión privada de más de 6.000 millones de dólares de inversión. ¿Cómo se puede entender que en poco tiempo cambie de 600 millones en 2005 a más de 6.000 millones de dólares de inversión en 2012?

Claro, Bolivia es un pequeño país, pero ha cambiado la economía nacional. Por eso quiero recomendar a algunos países en los que los recursos naturales del petróleo y el gas todavía están en manos de los privados que nacionalicen y recuperen sus recursos naturales. Los recursos naturales no pueden ser de las transnacionales, son de los pueblos del mundo, bajo la administración de los Estados.

También quiero hablar de los cambios en lo social. Mediante una asamblea constituyente hemos garantizado que los servicios básicos sean un derecho humano. Si los servicios básicos son un derecho humano, no pueden ser un negocio privado, sino que son una tarea del Estado. Agua, luz, comunicación: nacionalizándolas las convertimos en un derecho humano. Es muy importante que estos servicios básicos sean un derecho humano. Todavía tenemos algunos problemas en Bolivia con la luz, y la tarea seguirá avanzando para que estos servicios básicos sean un derecho humano.

Yo vengo a compartir esta pequeña experiencia con los gobiernos, los presidentes, los embajadores y los primeros ministros. Cuando uno tiene voluntad para cambiar, se puede cambiar. Mucho depende de la voluntad, la información permanente a nuestro pueblo y un trabajo transparente. Por supuesto, tenemos todavía tantas demandas, a veces entiendo que se trata de demandas muy exageradas como la reivindicación de cualquier sector o social o cualquier región, porque por encima de cualesquiera que sean nuestros intereses de reivindicación, primero está nuestra patria y aquí está primero la humanidad en su conjunto.

Frente a los problemas que tenemos en Bolivia, en el mundo, el tema climático, quiero aprovechar esta oportunidad para informar sobre una convocatoria, una invitación al encuentro internacional para el 21 de diciembre de este año, una convocatoria cerrando el ciclo del no-tiempo y recibiendo el nuevo ciclo: tiempo de equilibrio y armonía para la madre Tierra. Sería largo comentarles el conocimiento de nuestros hermanos indígenas de México, de Guatemala, de Bolivia y del Ecuador, pero, fundamentalmente, hacemos esta convocatoria de cara a un debate virtual y presencial sobre los siguientes temas.

Primero, crisis global del capitalismo; segundo, matriz civilizadora, gobierno mundial, capitalismo, socialismo comunitario, cultura de la vida; tercero, crisis climática, relación del ser humano con la naturaleza; cuarto, energía comunal, energía del cambio; quinto, conciencia sobre la madre Tierra; sexto, recuperación de sabidurías, usos y costumbres ancestrales, calendario cósmico natural; séptimo, vivir bien como solución a la crisis global, porque nosotros afirmamos nuevamente que no se puede vivir mejor explotando al prójimo, saqueando sus recursos naturales; se trata de un profundo debate que tenemos y quisiéramos debatir con todo el mundo; octavo, soberanía alimentaria, por supuesto, seguridad con soberanía alimentaria; noveno, integración, hermandad de economía comunitaria complementaria, derecho a la comunicación, aprendizaje comunitario para la vida, el nuevo ser humano integral, identidad, complementariedad, autoconocimiento, despertar y el tema de salud, por supuesto, tan importante.

Quiero decirles que, de acuerdo con el calendario maya, que el 21 de diciembre es el fin del no tiempo y el comienzo del tiempo. Es el fin de la macha y el comienzo de la pacha. Es el fin del egoísmo y el comienzo de la hermandad. Es el fin del individualismo y el comienzo del colectivismo. Los científicos saben muy bien que es el fin del antropocentrismo y el comienzo del biocentrismo, el fin del odio y el comienzo del amor, el fin de la mentira y el comienzo de la verdad, el fin de la tristeza y el comienzo de la felicidad, el fin de la división y el comienzo de la unidad, es decir, un tema para desarrollar. Por eso, invitamos y convocamos a quienes realmente apuestan por la vida, por la humanidad. Invitamos a quienes quieren compartir sus experiencias para el bien de toda la humanidad.

Sr. Presidente: Quisiera agradecer, como siempre, estos debates en las Naciones Unidas. Siempre estamos pensando en las nuevas generaciones; siempre estamos pensando en el bien de la humanidad, aunque a veces los intereses de carácter sectorial interfieren,

pero como delegadas y delegados, que momentáneamente somos, especialmente, las autoridades elegidas, tenemos la obligación de asumir nuestra responsabilidad. Eso significa acabar, como alguien decía hace un momento, con las Potencias. No estamos en tiempos de seguir adulando a las Potencias. Estamos en tiempos de los pueblos, estamos en tiempos de liberar a los pueblos. Estamos en tiempos de la búsqueda permanente de la igualdad económica y social de todos los seres humanos. Estamos en tiempos de dignificar a todos los habitantes.

Quiero saludar las intervenciones que cuestionaban el intervencionismo, las bases militares, las tropas. Solo habrá paz social cuando cambiemos estas políticas económicas y cuando acabemos con las bases militares con el intervencionismo. Mi respeto a quienes resisten la intervención militar de las Potencias. Eso no es ninguna solución, y eso lo hemos aprendido en este tiempo. Por eso, esperamos que estos debates puedan servir de verdad para hacer una profunda reflexión acerca de la vida y la humanidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso de la Vicepresidenta y Ministra para Asuntos de la Mujer de la República de Gambia, Sra. Isatou Njie-Saidy

La Vicepresidenta y Ministra para Asuntos de la Mujer de la República de Gambia, Sra. Isatou Njie-Saidy, es acompañada a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Vicepresidenta y Ministra para Asuntos de la Mujer de la República de Gambia, Excma. Sra. Isatou Njie-Saidy, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Isatou Njie-Saidy (Gambia) (*habla en inglés*): Es para mí un singular honor dar lectura a la declaración de Su Excelencia el Presidente de Gambia, Excmo. Sr. Al Hadji Yahya A. J. J. Jammeh, quien hubiera querido estar en este Salón pero no le ha sido posible debido a circunstancias de fuerza mayor. Sin embargo, envía sus mejores deseos a todos los aquí reunidos. Daré ahora lectura a la declaración.

> "En primer lugar y ante todo, doy las gracias a Alá, el Todopoderoso, por hacer posible una nueva reunión anual de dirigentes mundiales. Quisiera en primer lugar felicitar al Presidente por su elección y desearle éxito en su cargo al tratar los asuntos de la Asamblea. Permítaseme igualmente rendir homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su incansable liderazgo y contribución excelente a la creación de un mundo mejor.
>
> Sin duda alguna, nuestro mundo continúa estando lacrado por problemas graves que solamente pueden solucionarse a través de nuestra respuesta común. La diplomacia y las instituciones multilaterales ofrecen ciertamente la mejor esperanza para tratar nuestros complejísimos problemas de desarrollo, conflictos prolongados y desastres naturales y causados por la mano del hombre.
>
> La paz y la seguridad seguirán siendo siempre la piedra angular de la Organización y, por esa razón, mi delegación se siente preocupada por la cuestión y acoge con agrado la elección del Presidente del tema "Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos".
>
> En estos momentos hay muchos conflictos en todo el mundo y eso afecta la credibilidad de nuestra Organización. La parálisis de nuestros mecanismos de seguridad comunes sorprende. Los intereses geopolíticos han abatido la buena voluntad y las consideraciones humanitarias que deberían impulsarnos a todos a tratar de resolver esos problemas, ya sea en el Oriente Medio, Asia, África o cualquier otro lugar. Nuestra seguridad colectiva seguirá viéndose socavada por los intereses geopolíticos hasta que hagamos acopio de valor para reformar el Consejo de Seguridad. Los conflictos que tienen lugar en Malí, Guinea-Bissau y Siria son todos casos ilustrativos recientes. El Consejo de Seguridad no debería obstaculizar el arreglo de controversias por medios pacíficos u otros medios; en lugar de ello, debería ser una institución más útil.
>
> Mi delegación es plenamente consciente de la necesidad de resolver algunos de los conflictos en África por medios pacíficos, pero también es

consciente de la necesidad de adoptar medidas enérgicas al enfrentar a los saboteadores y los que comercian con la muerte y la miseria en el continente. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) está esforzándose por encontrar soluciones a todos esos conflictos, pero lógicamente necesita el apoyo de la comunidad internacional.

Contemplamos el papel del Consejo de Seguridad como el de un asociado y catalizador de una acción decisiva, pero se nos está acabando el tiempo. Los elementos negativos han cobrado fuerza a causa de nuestra desidia. Las Naciones Unidas y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental deben trabajar resueltamente para abordar sin demora los conflictos en Malí y Guinea-Bissau. La participación de la Unión Africana será sin duda crucial. Debe detenerse a toda costa el avance de los terroristas, los traficantes de drogas y las redes de la delincuencia organizada antes de que sea demasiado tarde.

A veces se ha puesto en tela de juicio la pertinencia de la Organización, pero sigue siendo incuestionable que es el mejor foro para enfrentar los desafíos mundiales. Cuando nos reunimos para deliberar acerca de cuestiones tales como el cambio climático, las crisis económicas, la debacle financiera, la inseguridad alimentaria, los conflictos, la lucha contra las enfermedades y la pobreza o los intereses especiales de África, el poder de convocatoria de las Naciones Unidas confiere a esas reuniones una legitimidad que realmente no tiene parangón.

Por lo tanto, como países en desarrollo, tenemos fe en la labor que realiza la Organización, y es por eso que apoyaremos los esfuerzos del Presidente de la Asamblea General para revitalizar la Asamblea, que constituye la voz de los que no tienen voz.

Recurrimos también a este foro para instar a las instituciones financieras internacionales a que den muestras de una mayor apertura y realicen las reformas que son necesarias desde hace mucho tiempo. Deben ser transparentes e inclusivas y elevar el perfil de sus miembros más pequeños, como los países de bajos ingresos o los países menos adelantados. Las instamos a que adopten el Programa de Acción de Estambul a favor de los países menos adelantados.

El Programa de Acción de Estambul no debe convertirse en una retahíla de promesas y compromisos incumplidos y una débil movilización de recursos, como sucedió con sus antecesores. Como países menos adelantados estamos dispuestos a responder por la aplicación de los compromisos que asumimos en Estambul. Asimismo, estamos dispuestos a alcanzar los objetivos establecidos en el Programa. Por lo tanto, tenemos la esperanza y la expectativa colectivas de que nuestros asociados y el resto de la comunidad internacional cumplirán también sus compromisos y harán la parte que les corresponde en esta materia. Debemos trabajar mancomunadamente para reducir a la mitad la lista de países menos adelantados para 2020, que es el objetivo que nos hemos fijado. Eso es asequible si todos forjamos asociaciones mundiales apropiadas para la movilización de recursos.

Los resultados obtenidos en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) demuestran que, si bien se han conseguido algunos progresos con respecto a algunos de los Objetivos, aún queda mucho por hacer. Mi país ha logrado algunos de los elementos clave de los ODM y está a punto de conseguirlos todos. Teniendo en cuenta que 2015 ya está muy cerca, tenemos que esforzarnos más para movilizar los recursos necesarios que aún faltan para mejorar los vínculos críticos necesarios para la consecución de los ODM.

Indispensable para alcanzar los ODM es el aumento de los recursos mediante el mejoramiento de las asociaciones mundiales que hemos forjado con miras al logro de los ODM. Debemos movilizar los modestos recursos que se necesitan para que 2015 no se convierta en otro hito por alcanzar.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) ha definido los mecanismos por medio de los cuales deberán negociarse y acordarse los objetivos de desarrollo sostenible. Abrigamos la esperanza de que las consultas sobre los mecanismos posteriores a Río sean inclusivas, transparentes y representativas. Además de gestionar los recursos de la Tierra, que se están agotando, todos debemos fijarnos objetivos ambiciosos y realistas con respecto a la sostenibilidad de los alimentos, el agua y la energía. Además, debemos tener en cuenta las circunstancias especiales de los países menos adelantados y otros grupos de países vulnerables.

Mi delegación está firmemente convencida de que, en la euforia en torno a los objetivos de desarrollo sostenible, el impulso hacia el logro de los ODM no debe verse comprometido de ninguna manera. Debemos responsabilizarnos del cumplimiento de los ODM para 2015, y no tratar de cambiar las reglas del juego ahora que el plazo está tan cerca. Además, debemos echar unos cimientos sólidos para el programa de desarrollo posterior a 2015.

Para que los países en desarrollo puedan seguir beneficiándose del crecimiento considerable que están experimentando y a fin de no comprometer su capacidad de impartir educación y de prestar atención médica y otros servicios sociales a sus pueblos, la cancelación o condonación de la deuda sigue siendo un elemento clave. El servicio de la deuda sigue constituyendo una seria amenaza para nuestra capacidad de lograr el crecimiento sostenible. Pensamos que nuestros asociados y las Instituciones de Bretton Woods deberían considerar una nueva prórroga de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

Mientras nos esforzamos en el Sahel por enfrentar la sequía y la falta de cosechas del año pasado, permítaseme dar las gracias al Secretario General por los encomiables esfuerzos que realiza, como escuchamos hoy, por medio de su iniciativa para el Sahel, así como por sus planes para ayudar a la región, incluido Malí. Le damos las gracias por esa iniciativa, cuya concreción esperamos con interés. También damos las gracias a todos nuestros asociados para el desarrollo por el apoyo que han brindado tanto a mi Gobierno como al Sahel. Les agradecemos su solidaridad y su apoyo humanitario. Dada la persistencia de la inseguridad alimentaria en nuestra región, es mi humilde opinión que la comunidad internacional debe esforzarse más para prestar un mayor apoyo al sector agrícola de nuestras economías.

Es preciso fortalecer el papel de los agricultores en pequeña escala y, a través de asociaciones mundiales, acelerar la aplicación de las numerosas iniciativas agrícolas que se han anunciado para apoyar la agricultura africana. Hay que procurar que los sistemas agrícolas de toda África tengan una mayor capacidad de recuperación mediante la incorporación de aportaciones, conocimientos tecnológicos, investigación científica y la creación de instituciones de capacitación sobre la materia. Los agricultores africanos tienen que recibir los beneficios de la tecnología y las técnicas agrícolas modernas. En ese sentido, quisiera expresar nuestro agradecimiento al Gobierno y el pueblo de Australia por su gran generosidad en relación con la promoción de la agricultura y la seguridad alimentaria en África.

Con la creación de ONU-Mujeres, las Naciones Unidas han dado un gran paso adelante hacia la integración de la dimensión de género en su labor. Como ferviente defensor de los derechos de las mujeres y de su participación en todos los sectores de la sociedad, debo felicitar a ONU-Mujeres por la forma en que ha venido evolucionando. Esperamos con interés el establecimiento de sus oficinas regionales.

Trabajaremos con todos los interesados para promover los derechos de las mujeres y las niñas, una vez que asumamos nuestro puesto de miembro de la Junta Ejecutiva. Promover el bienestar de las mujeres, que comienza con las niñas como futuras mujeres, será siempre una prioridad para mi Gobierno.

África realmente está experimentando una revolución en la tecnología de la información y las comunicaciones, que es un sector crítico para nosotros. Nuestra opinión ponderada es que, con la terminación de la red de cables submarinos que unirá la costa de África con Europa, habrá una transformación aún mayor en ese sector tan importante. Esto debería ayudar a aumentar la transferencia de tecnología crítica para el avance económico de nuestros pueblos.

Vemos en ese proyecto una gran oportunidad para la cooperación Sur-Sur y Norte-Sur en formas que revolucionarán la educación, la agricultura y la prestación de servicios de atención médica, entre otros ámbitos. Por lo tanto, instamos a nuestros asociados a que apoyen el crecimiento del sector de la tecnología de la información y las comunicaciones con miras a mejorar nuestra capacidad productiva, generando al mismo tiempo empleo para los jóvenes, ya que el desempleo de los jóvenes es una de las mayores amenazas para la humanidad y para nuestro progreso social y económico. Debemos, pues, forjar asociaciones en todo el mundo para abordar ese peligroso fenómeno, que es una catástrofe en potencia.

Quisiera referirme a algunos conflictos recientes que ponen en peligro la paz y la estabilidad en África y el mundo en general. Por ejemplo, nuestros jóvenes están siendo inducidos a participar en los conflictos y a llevar una vida de delincuencia, desperdiciando sus talentos productivos. Se produce un retroceso en relación con nuestros modestos logros debido a la inestabilidad, e incluso la cohesión de nuestra sociedad se ve amenazada seriamente. Si no actuamos ahora con rapidez, corremos el riesgo de que se desencadenen más disturbios, que superarán nuestra capacidad de contenerlos. La comunidad internacional deberá pagar un alto precio si no reacciona y resuelve las situaciones en Malí y Guinea-Bissau que subrayé antes.

En África Occidental, nuestra seguridad se está viendo afectada por esas situaciones. La CEDEAO no puede asumir por sí sola toda la carga de esos conflictos. Me complace que esta mañana se hayan debatido las cuestiones relativas a Malí, todo el Sahel y el Magreb. La Unión Africana y la CEDEAO están listas, y espero que la comunidad internacional, especialmente el Consejo de Seguridad, también lo esté. La Unión Africana está dispuesta a actuar para resolver los conflictos que prevalecen en Malí y Guinea-Bissau. El Consejo de Seguridad debe, como dije antes, actuar con un mayor sentido de urgencia. No podemos permitir que los terroristas, los traficantes de drogas y las bandas de la delincuencia organizada establezcan un refugio en nuestro propio suelo.

De conformidad con su política exterior, Gambia está dispuesta, como siempre, a contribuir de manera significativa a la solución de esos conflictos. El nivel de firmeza demostrado en la solución de los conflictos en Liberia y Sierra Leona hace algunos años debe ahora — esperamos— demostrarse igualmente en Malí y Guinea-Bissau.

La situación en Darfur sigue ocupando también la atención de mi delegación. Pedimos que haya más diálogo para buscar una solución duradera a ese importante conflicto. Estamos preocupados asimismo por el persistente conflicto entre el Sudán y Sudán del Sur. El diálogo es esencial, y es la única manera de resolver ese conflicto. Las partes deben seguir las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana encargado de la aplicación de las recomendaciones para el Sudán, además de la hoja de ruta.

Conforme tratan de resolver las cuestiones pendientes, exhortamos a nuestros hermanos y hermanas a demostrar la misma magnanimidad y calidad de estadistas sobresalientes que caracterizaron el establecimiento de la independencia de Sudán del Sur. Deben recordar que serán vecinos para siempre y, como tales, dependen uno del otro para su seguridad nacional.

Quisiera felicitar a las fuerzas de la Misión de la Unión Africana en Somalia, las Naciones Unidas y la Unión Africana por los progresos que están realizando en Somalia. Debe mantenerse la presión hasta que toda Somalia sea liberada y puesta bajo la única autoridad del Gobierno de Somalia. La inseguridad y la piratería deben desaparecer. Debe negarse refugio a los delincuentes y no debe permitirse que continúen desestabilizando todo el Cuerno de África.

Al mismo tiempo que consideramos esas cuestiones, nos preocupan igualmente los conflictos que hacen estragos en el Oriente Medio. En el Afganistán, por ejemplo, ha reinado la agitación durante demasiado tiempo. Ya es hora de que se dé a los afganos suficiente espacio y capacidad para resolver sus problemas. El diálogo nacional e inclusivo y la reconciliación nacional son la mejor manera de lograr una paz y una estabilidad duraderas en ese país.

Todos hemos sido testigos de los acontecimientos dramáticos e históricos que han transformado recientemente algunas regiones del Oriente Medio y África. Abrigamos la esperanza de que esas transformaciones se mantengan y fomenten los ideales de paz, seguridad, desarrollo y democracia. Sin embargo, no debemos perder de vista algunos de los efectos negativos concomitantes con esos levantamientos, como se evidencia actualmente en Siria.

Mi delegación considera que el plan de Annan podría haber instaurado la estabilidad y haber provisto el espacio para el diálogo entre las partes, si se le hubiese dado una oportunidad. Aparentemente hay una falta de buena voluntad y confianza entre las partes, así como la mano invisible de los elementos externos que están decididos a alcanzar un resultado particular. Siria es ahora una sociedad profundamente dividida.

La comunidad internacional es en parte culpable de ello a causa de su inacción.

La situación de los palestinos es realmente deplorable. Se ha deteriorado hasta el punto de que la solución en la que se contempla un solo Estado puede ser inevitable. En desafío al derecho internacional, la decencia humana y la moderación, Israel, la Potencia ocupante, está imponiendo a los palestinos una situación *de facto* por medio de sus despreciables actividades de colonización y confiscación de tierras. La triste realidad es que son los mecanismos del Consejo de Seguridad, que son invocados constantemente, los que siguen retrasando u obstaculizando la acción necesaria para establecer una paz duradera en Palestina. Debe ponerse fin a los excesos de Israel, a saber, la confiscación de tierras, las actividades de asentamiento, los encarcelamientos masivos de palestinos, la negación de los ingresos, la mutilación y el asesinato de palestinos por el aparato estatal y muchos otros. La verdad es amarga, pero nos hará libres.

Permítaseme también referirme a algunas cuestiones políticas candentes de nuestro tiempo. El bloqueo impuesto contra Cuba por los Estados Unidos hace 50 años sigue vigente sin justificación alguna. Aunque quizás haya tenido sentido en esa época, mantenerlo hoy en día no lo tiene en absoluto. Es vergonzoso que, en el siglo XXI, una reliquia de la guerra fría siga siendo el principal obstáculo para el establecimiento de relaciones de buena vecindad y el rechazo de la cacofonía política vacía de algunos círculos. Instamos, pues, a los Estados Unidos a que levanten el embargo para que pase a las páginas más oscuras de la historia, que es donde debe estar.

Mi delegación quisiera también utilizar esta tribuna para pedir al conjunto de los Miembros de las Naciones Unidas, incluida China, que contribuyan a la apertura de vías para que Taiwán pueda convertirse en miembro de varios fondos, organismos y órganos creados en virtud de tratados y programas. Eso mejoraría la eficacia de esos órganos para beneficio mutuo. El mundo, no solo Taiwán, se beneficiaría. Todos estamos de acuerdo en que Taiwán es importante en materia de tecnología, comercio internacional, política y muchos otros aspectos. Tiene lazos de larga data con China. En consecuencia, pedimos que la relación que Taiwán tiene con China se traslade al escenario internacional. China tiene relaciones comerciales, de negocios y de turismo con Taiwán. En estos momentos, ambos países están conversando acerca de una amplia gama de cuestiones bilaterales. El resto de la comunidad internacional, incluidos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, deberían seguir su ejemplo. Deben abrirse vías para el diálogo.

El estancamiento de la reforma del Consejo de Seguridad es desalentador e incluso peligroso. Año tras año, venimos a la Asamblea General. Nos reunimos en varios foros para deliberar acerca de distintas cuestiones. Mantenemos diálogos, intercambiamos ideas y presentamos algunas propuestas. Después, no vamos a ninguna parte. Quisiera mencionar lo que dijo Kofi Annan cuando presentó su conocido informe “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos” (A/59/2005), a saber, que la reforma de las Naciones Unidas no estaría completa sin la reforma del Consejo de Seguridad.

Pienso que eso es fundamental. Es tan válido ahora como lo fue hace siete años. La resistencia al cambio debe terminar. La parálisis del programa de reforma debe concluir. No podemos permitirnos permanecer en estado de coma cuando intereses regionales más amplios, especialmente los de África, están en riesgo y se ven asfixiados o echados por la borda. África necesita sentarse a la mesa del Consejo y no cejaremos en esa demanda, como lo dijeron otros oradores y han reiterado aquí nuestros Jefes de Estado. Debemos llevar a cabo una reforma, o corremos el riesgo de que las medidas adoptadas y las decisiones tomadas en nombre de nuestra seguridad colectiva pierdan legitimidad.

La Sra. Flores (Honduras), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Quisiera ahora reconocer el nombramiento del nuevo Vicesecretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Jan Eliasson. Confiamos en su capacidad y experiencia como estadista hábil. Conocemos su profundo interés en África y su labor con respecto a nuestro continente en distintos períodos de su vida diplomática. Esperamos con interés atender junto con él las necesidades especiales de África bajo la orientación del Secretario General.

Por último, abrigo la esperanza de que los próximos Presidentes de la Asamblea General consideren otras materias más allá de la paz y la seguridad, aunque no cabe duda de que la paz y la seguridad son fundamentales. Cuando sea posible, podrían también examinarse temas que estén interrelacionados."

Deseo a todos los miembros de la Asamblea General éxito en este período de sesiones.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Vicepresidenta y Ministra de Asuntos de la Mujer de la República de Gambia por la declaración que acaba de formular.

La Vicepresidenta y Ministra de Asuntos de la Mujer de la República de Gambia, Sra. Isatou Njie-Saidy, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Elio di Rupo

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Bélgica.

El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Sr. Elio di Rupo, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina: Tengo el gran placer de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Primer Ministro del Reino de Bélgica, Excmo. Sr. Elio di Rupo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Di Rupo (Bélgica) (*habla en francés*): Ante todo, en nombre de mi país, quisiera encomiar la amplia visión y la pertinencia de las ideas presentadas por el Secretario General.

Vengo de Bélgica, uno de los seis países fundadores de la Unión Europea, una unión multicultural de 500 millones de personas que, como nos recordó el Presidente Obama, viven en paz —algo que deseo para el mundo entero— después de haber experimentado guerras atroces.

Bélgica ofrece un entorno especial para las decisiones políticas y las reuniones internacionales. Bruselas es la capital de Europa y es también la sede de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Estamos naturalmente abiertos al mundo. Provengo de la ciudad de Mons, que será la capital cultural de Europa en 2015. En 2014, Bélgica conmemorará solemnemente el centenario del inicio de la triste y dolorosa Primera Guerra Mundial. Lo haremos en memoria de los jóvenes de más de 50 países que, en nuestro territorio, defendieron los ideales de la paz y la libertad. En 2013, Amberes acogerá los World Outgames, un encuentro de tolerancia y diversidad, mientras que la ciudad de Lieja es candidata a ser anfitriona de la Feria Mundial en 2017. Todos estos eventos internacionales tienen el mismo objetivo: acercarnos y movilizarnos en torno a valores universales.

Para mi país, el respeto de la vida y los derechos humanos es fundamental. Si hablamos de los derechos del niño, la mujer o los refugiados, o de la lucha contra todas las formas de discriminación, un único principio guía a mi país: la igualdad de todos los seres humanos, sean cuales fueren su estatus o su creencia. A la luz de ese principio, Bélgica se sumará a Eslovenia para patrocinar un proyecto de resolución contra la discriminación racial. Espero que los miembros lo apoyen.

Todos los Jefes de Estado y Ministros comparten la gran responsabilidad colectiva de garantizar la igualdad entre los géneros en todo el mundo en los ámbitos político, social y económico; que no se circuncide más a las niñas y que los actos de violencia contra la mujer sean combatidos sistemáticamente y eliminados.

En mi país, las mujeres dirigen tres ministerios: el Ministerio de Justicia, el Ministerio del Interior y el Ministerio de la Policía. Se están realizando esfuerzos importantes para combatir más eficazmente la violencia en el hogar. Nuestras leyes nacionales prohíben y castigan todas las formas de violencia, ya sea sobre la base del género o la raza, la incapacidad o la orientación sexual. En mi país, tanto el matrimonio como la adopción están abiertos para parejas del mismo sexo. Todo eso es motivo de orgullo para Bélgica.

Con el apoyo de varios países de la Unión Europea, Bélgica invita a los miembros a adoptar medidas vigorosas y concertadas en varios ámbitos de la vida social. Pienso ante todo y en primer lugar en la despenalización de la orientación sexual y la promoción de los derechos de las lesbianas, los homosexuales, los bisexuales y los transexuales. En ese sentido, aplaudo la iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de contrarrestar la homofobia en las escuelas.

Para mi país, la libertad de religión, es decir la libertad de practicar o no una religión, es fundamental. Bélgica condena sin ambages la islamofobia. Con la misma firmeza condenamos la violencia, que es inaceptable en todos los casos. Consideramos que los seres humanos deben ser libres para pensar lo que deseen y expresar su

indignación sin recurrir jamás a la violencia. Las misiones diplomáticas deben ser inviolables en todo el mundo. No es oprimiendo a las personas o promoviendo la violencia que se lograrán los cambios fundamentales de la prosperidad, el bienestar de los ciudadanos y la paz.

Bélgica atribuye una importancia especial al fortalecimiento del estado de derecho en todo el mundo. La razón es simple: en mi país estamos convencidos de que el estado de derecho es necesario para el desarrollo y la prosperidad. Contribuye a un mundo mejor, ya que el propósito del estado de derecho es permitir a cada ser humano vivir, prosperar y amar en completa libertad. Por ese motivo, y con un espíritu de respeto mutuo, apoyamos el principio de la responsabilidad de proteger a las víctimas de la violencia en todo el mundo. Con el mismo espíritu, Bélgica respondió al llamamiento del Secretario General mediante la elaboración de 17 proyectos concretos.

El estado de derecho y la vigencia del respeto de los derechos humanos nos exigen intensificar la lucha contra la impunidad. Bélgica seguirá aplicando su política de cooperación activa con los tribunales penales internacionales. La labor de la Corte Penal Internacional ayudará a iniciar una era de responsabilidad. Todos los Estados tienen la obligación de cooperar con la Corte. Bélgica, junto con Eslovenia y los Países Bajos, insta a todos los Estados aquí representados a mejorar la cooperación internacional en materia de asistencia jurídica y extradición.

Como señaló la Presidenta del Brasil (véase A/67/PV.6), los efectos de la crisis económica y la especulación financiera se sienten en todos los hogares. Cuando el balance de los bancos representa el 300%, 400% o 600% del producto interno bruto —incluso más en algunos países— no debe sorprendernos que haya un vínculo directo entre la gestión de los bancos y la salud económica y presupuestaria de Estados soberanos. En muchos países se han realizado estudios detallados y se han tomado decisiones, pero es evidente que eso no es suficiente. Eso es así porque el mundo financiero opera siguiendo el ritmo de su propia lógica. Aquí, en los Estados Unidos, el fenómeno se comprende mejor que en otros lugares. La contratación programada de valores domina los intercambios financieros. Los programas informáticos reaccionan un millón de veces más rápido que los agentes humanos, comprando y vendiendo miles de acciones cada millonésima de segundo. Debemos trabajar de consuno a nivel internacional con miras a establecer mecanismos de supervisión para el mundo financiero a fin de asegurarnos de que vuelva a coadyuvar más a la creación de empleos y evitar que las prácticas de gestión de alto riesgo comprometan la salud económica y presupuestaria de las naciones.

En Bélgica estamos trabajando sobre esa cuestión a nivel nacional y en el seno de la zona del euro. Sin embargo, se está volviendo imprescindible un enfoque internacional acordado. Además de esas reformas profundas en los sectores bancario y financiero, debemos atrevernos a establecer un impuesto a las transacciones financieras. Ya es hora de que las ganancias derivadas de esa fuente se utilicen para promover la prosperidad de nuestros pueblos.

La Asamblea está comprometida con el seguimiento de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible. Nunca podremos insistir lo suficiente en que debemos descartar un modelo de desarrollo económico que devora los recursos naturales y la energía. Bélgica apoya la iniciativa Energía Sostenible para Todos del Secretario General. Además, subraya la importancia de hacer converger en un solo proceso los Objetivos de Desarrollo del Milenio con los objetivos de desarrollo sostenible.

Quisiera referirme ahora a algunas cuestiones regionales que mi país considera especialmente preocupantes y trágicas. En la región de los Grandes Lagos, la situación que impera en la parte oriental de la República Democrática del Congo, el resurgimiento de la violencia y la rebelión del Movimiento 23 de Marzo inquietan mucho al Gobierno de Bélgica, sobre todo por sus serias repercusiones en la población local. Vemos imágenes de masacres, violaciones, reclutamiento forzoso, incluso de niños, pillaje, 400.000 personas desplazadas, todo lo cual es completamente inaceptable. Bélgica insta a los países de la región a redoblar sus esfuerzos para poner fin a la rebelión actual. Instamos también a responder a las causas profundas de la inestabilidad en la región de los Grandes Lagos. Encomiamos al Secretario General por la atención que presta a esa región y su iniciativa de convocar mañana una reunión de alto nivel sobre la crisis. Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores asistirá a ella, y Bélgica está dispuesta a hacer todo lo que sea posible para ayudar.

Sin duda alguna, debe respetarse la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Se debe poner coto a toda ayuda externa a los rebeldes. No nos engañemos. Negar los hechos no hará que desaparezcan. Los hechos sobre el terreno contradicen todas las negativas. Bélgica pide a todos los países de la región de los Grandes Lagos que se comprometan a respetar

la soberanía de la República Democrática del Congo. Bélgica pide asimismo a las autoridades congoleñas que lleven a cabo las reformas necesarias en el ejército y la policía a fin de restablecer el estado de derecho en todo su territorio, incluida, obviamente, la región oriental.

Abrigo la esperanza ferviente de que prevalezca la razón. Bélgica está dispuesta a trabajar para ayudar a restablecer la confianza entre los países de la región. Esperamos además que puedan iniciarse relaciones directas entre el Presidente de la República Democrática del Congo y el Presidente de Rwanda, y que eso acelere el progreso hacia una solución.

En cuanto a Siria, estamos profundamente preocupados por el deterioro de la situación, que llegó a un estancamiento sobre el terreno, así como a un estancamiento político. Nos escandaliza la postura de un régimen que asesina a sus propios ciudadanos. Además de los 30.000 muertos, hay también por lo menos 250.000 refugiados en los países vecinos, y muchos más desplazados en el interior del país. ¿Cómo es que la conciencia humana colectiva no se pone de acuerdo para detener la masacre? Digo respetuosamente a los miembros del Consejo de Seguridad que no podemos permitir a sabiendas que ese sufrimiento humano continúe. A menos que tomemos medidas, somos cómplices de crímenes de lesa humanidad.

Bélgica confía en el Representante Especial Conjunto, Sr. Lakhdar Brahimi, y lo apoya. Bélgica apoya también los esfuerzos de los países árabes y espera que tengan éxito. Todos debemos esperar que se encuentre una solución política. Una cosa es segura: Bashar Al-Assad debe irse. El régimen ha perdido toda legitimidad. Habida cuenta de la urgencia de la situación y de la proximidad del invierno, Bélgica exhorta a la comunidad internacional a tomar medidas concretas en el ámbito humanitario y a acudir en ayuda de los millones de personas afectadas. Las preocupaciones humanitarias son nuestra máxima prioridad. El Gobierno de Bélgica provee apoyo financiero para la prestación de asistencia humanitaria a los refugiados.

Al respecto, me permito insistir una vez más en que mi país pide seriamente que se busque una solución para que las organizaciones humanitarias puedan realizar su labor, especialmente en los hospitales, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Pienso que las autoridades de China y Rusia podrán unírsenos en el logro de ese objetivo.

Quisiera hacer otra observación con respecto a la región; deseo mencionar el conflicto entre Israel y Palestina. Bélgica favorece la rápida reanudación de las negociaciones para buscar una solución basada en la coexistencia de dos Estados el Estado de Israel y el Estado de Palestina, independiente, democrático, unido y viable viviendo juntos en condiciones de paz, seguridad y prosperidad. Además, deseamos afirmar muy claramente nuestra postura en contra de la continuación de la colonización.

Mi país estima que el multilateralismo es la única forma de mejorar las condiciones en nuestro planeta. Bélgica es el décimo quinto contribuyente más importante a las Naciones Unidas.

Debemos tener el valor y la fuerza de ponernos de acuerdo para liberar a la humanidad de las guerras y las injusticias sociales y apoyar su desarrollo. Invito a todos a despertar nuestras conciencias. Demostremos juntos nuestra capacidad de actuar.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Bélgica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino de Bélgica, Elio di Rupo, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Malí, Honorable Cheick Modibo Diarra

La Presidenta interina: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malí.

El Primer Ministro de la República de Malí, Cheick Modibo Diarra, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Malí, Excmo. Sr. Cheick Modibo Diarra, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Diarra (Malí) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera rendir un merecido homenaje a Chris Stevens y sus colegas que murieron en Benghazi por los mismos ideales de nuestra Organización común, las Naciones Unidas.

A continuación, deseo hacer llegar las sinceras felicitaciones de la delegación de Malí al nuevo Presidente de la Asamblea General por su elección. Esa elección confirma el reconocimiento de sus cualidades de diplomático experimentado. También es un homenaje a su país, Serbia, que mantiene relaciones de amistad y cooperación con mi país. El Presidente de la Asamblea General puede estar seguro de que la delegación de Malí

está dispuesta a trabajar con él para el pleno éxito de su mandato.

Con el mismo espíritu, expreso mi gran aprecio a su distinguido predecesor, el Embajador Nassir Abdulaziz Al-Nasser, por la forma excelente en que guió la labor de la Asamblea General durante el anterior período de sesiones. También hago propicia esta oportunidad para rendir un sincero homenaje al Secretario General Ban Ki-moon por su constante compromiso con los ideales de la Organización.

El tema que propuso el Presidente como tema central del debate general, el arreglo de las controversias internacionales por medios pacíficos, es oportuno, y es parte del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, cuyas disposiciones pertinentes tienen por objeto limitar los focos de tensión mediante la negociación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, la solución judicial, el recurso a los acuerdos regionales, u otros medios pacíficos. El tema es de gran actualidad, teniendo en cuenta las numerosas crisis y conflictos que ponen gravemente en peligro la paz y la seguridad internacionales.

El arreglo de las controversias por medios pacíficos reviste una importancia especial para mi país, Malí, ya que es un país que defiende firmemente a los ideales de paz y estabilidad. A pesar de ello, hoy está atravesando por uno de los períodos más difíciles de su historia. Su zona septentrional ha sido ocupada por grupos armados compuestos por terroristas fundamentalistas, narcotraficantes y criminales de toda laya. Hordas de vándalos inmisericordes y sin ley violan continuamente los derechos humanos más elementales.

El Gobierno de Malí acaba de solicitar a la Corte Penal Internacional que examine esos actos odiosos, que son nada más y nada menos que crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Flagelaciones, amputaciones, ejecuciones sumarias, violaciones, lapidaciones y pillaje y destrucción de monumentos y sitios culturales e históricos son la experiencia cotidiana de las poblaciones afligidas y desamparadas del norte de Malí.

Esa triste situación llevó al Presidente interino de la República de Malí a solicitar, el 1 de septiembre, a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) que le prestara asistencia para recuperar los territorios ocupados y luchar contra el terrorismo. Se presentaron solicitudes similares al Consejo de Seguridad por conducto del Secretario General, a la República Francesa, los Estados Unidos de América, la Unión Africana y la Unión Europea.

Sin embargo, quisiera destacar firmemente que una solución duradera a la situación en el Sahel exige una cooperación más intensa y más dinámica entre los Estados de la región del Sahel y el Sáhara. Al respecto, el Gobierno de Malí sigue favoreciendo la convocación de una reunión de jefes de Estado o de Gobierno de la región del Sahel, con el apoyo de las Naciones Unidas y otros asociados, con miras a apoyar y fortalecer las capacidades y la coordinación de los mecanismos regionales existentes.

En el caso concreto de nuestra zona común, los países vecinos de Argelia, Malí, Mauritania y el Níger han establecido algunos mecanismos, como el comité conjunto de estado mayor con sede en Tamanrasset, Argelia, patrullas conjuntas y el derecho de persecución. Sin embargo, debemos reconocer que esos mecanismos necesitan volverse plenamente operacionales. Al respecto, quisiera pedir el apoyo de la comunidad internacional para su aplicación eficaz.

Mi delegación quisiera subrayar firmemente que la agresión y la ocupación de la zona septentrional de Malí son una importante consecuencia colateral de la crisis de Libia, como se indicó en el informe de la misión conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana de evaluación de las repercusiones de la crisis de Libia en la región del Sahel (véase S/2012/42).

El Consejo de Seguridad consideró ese informe en enero (véase S/PV.6709).

Hoy, la presencia de grupos terroristas de diversas nacionalidades en nuestro suelo y en la región del Sahel es una situación que debe movilizar a toda la comunidad internacional para adoptar medidas conjuntas, rápidas y eficaces, pues esa amenaza no conoce fronteras. Quiero reiterar aquí la decisión del Gobierno de Malí de continuar la tarea que ha iniciado junto con otros países en el marco de la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y las fuerzas irredentas y subversivas en la región sahelosahariana.

En coincidencia con ese enfoque, quiero reafirmar el compromiso asumido por el Presidente provisional y el Gobierno de Malí de negociar con nuestros compatriotas que no son terroristas. Lo dije antes y lo diré nuevamente desde esta tribuna de las Naciones Unidas: en Malí no tememos ni nos avergüenza negociar, pero no negociaremos con terroristas. No estamos dispuestos a negociar cuestiones que pongan en duda la integridad de nuestro territorio y la índole secular del país.

La situación en el norte de Malí derivada de la ocupación ha provocado un deterioro en las condiciones

humanitarias, que ya eran precarias como consecuencia de la corriente de desplazados internos y de personas que buscan refugio en los países vecinos. Debido a la crisis, más de 350.000 personas han huido del norte de Malí, con inclusión de 84.000 desplazados internos y más de 268.000 que están refugiados en países vecinos. La crisis ha dificultado también el acceso a la educación para más de 560.000 niños en edad escolar, 300.000 de los cuales asistían a la escuela antes del comienzo de la crisis.

También ha habido daños a los establecimientos y el equipamiento educativos. Además, el 95% de todos los maestros y 10.000 alumnos han sido desplazados hacia el sur, en tanto que 50.000 niños en edad escolar se encuentran ahora en países vecinos. Además, las escuelas han sido ocupadas por personas afectadas por las inundaciones en el sur.

Como saben los miembros de la Asamblea, Malí enfrenta tremendas necesidades humanitarias en materia de vivienda, comida, salud, educación y alimentación para los refugiados, los desplazados y los asalariados. El 31 de julio de 2012, durante su permanencia en la región, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) declaró que la crisis en Malí era "una de las situaciones humanitarias más descuidadas en el mundo". Dijo que de un llamamiento por 153 millones de dólares, el ACNUR recibió solo 49 millones para encarar esa crisis humanitaria.

En agosto, durante su visita a Malí, la Secretaria General Adjunta de Asuntos Humanitarios, la Sra. Valerie Amos, señaló que se necesitaban 213 millones de dólares para hacer frente a la crisis humanitaria que actualmente afecta a mi país. Eso demuestra que la situación humanitaria sigue deteriorándose, lo que incrementa el costo de la intervención.

Quiero reiterar aquí el agradecimiento del pueblo y el Gobierno de Malí a todos los países hermanos y a todos los asociados de buena voluntad por su hospitalidad al albergar a nuestros compatriotas y sus generosas contribuciones. Por lo tanto, insto a una mayor movilización de todos los asociados y amigos de Malí, así como a la coordinación de la ayuda para los ciudadanos de Malí que están desplazados o son refugiados.

El 20 de agosto de 2012 se estableció nuestro Gobierno de Unidad Nacional, con la misión fundamental de liberar rápidamente las regiones septentrionales del país y celebrar elecciones democráticas, transparentes, justas y fiables. Con el propósito de recuperar la integridad territorial, solicitamos que el Consejo de Seguridad apruebe una resolución que autorice, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, la intervención de una fuerza militar internacional para ayudar al ejército de Malí a recuperar y garantizar la seguridad de nuestro territorio nacional.

El Gobierno de Malí espera la llegada inmediata de esa fuerza para apoyar a las fuerzas de defensa y seguridad de nuestro país en el cumplimiento de su noble misión de recuperar y mantener nuestra integridad territorial y proteger a las personas y los bienes. El pueblo de Malí sigue esperando que los miembros del Consejo de Seguridad brinden la debida consideración a esa solicitud.

Por lo tanto, quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar el agradecimiento del pueblo y el Gobierno de Malí a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Unión Africana y las Naciones Unidas por sus continuos esfuerzos por poner un fin definitivo a la crisis en Malí, que amenaza también la estabilidad de la subregión y de África, e incluso más allá.

Nuestras reuniones se llevan a cabo en momentos en que los países en desarrollo enfrentan muchos retos importantes, en particular las consecuencias de la crisis económica y financiera, la carga de la deuda externa y la declinación en la asistencia para el desarrollo. En consecuencia, es necesario emprender un diálogo más profundo sobre nuevas estrategias tendientes a movilizar recursos adicionales estables y previsibles con el propósito de asegurar la financiación para los programas de desarrollo y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre todo en materia de salud, educación, seguridad alimentaria y medio ambiente.

El cambio climático es uno de los mayores desafíos que enfrenta el mundo. La propia supervivencia de nuestro planeta está amenazada por los desastres naturales provocados por ese fenómeno, que afecta gravemente las condiciones de vida en países del Sahel como el mío, entre otras cosas, por el avance inexorable del desierto; la sedimentación en los ríos, en particular el río Níger; el deterioro del ecosistema; las inundaciones; y los problemáticos regímenes de precipitaciones.

Quiero destacar la necesidad de hallar respuestas adecuadas a esta grave situación a fin de evitar consecuencias trágicas para el desarrollo sostenible en los países más vulnerables.

Las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en la construcción de un nuevo

orden mundial que se base en la justicia, la solidaridad y el desarrollo sostenible. Con el fin de enfrentar los desafíos presentes y futuros, es importante que se revise el modo actual de funcionamiento de las Naciones Unidas para tomar en cuenta la nueva configuración del mundo, que es fundamentalmente diferente de la que prevalecía en la época de su fundación. Entre otras cosas, ese examen debe posibilitar que se corrija el desequilibrio histórico que deriva de la continua exclusión de África del círculo limitado de los países que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Por último, espero que todos los presentes estén de acuerdo conmigo en que la situación en Malí es una manifestación de los problemas de seguridad en el Sahel y que debería ser abordada de manera total por medio de los mecanismos adecuados de las Naciones Unidas. Por lo tanto, es urgente actuar, en primer lugar, para poner fin al sufrimiento del pueblo de Malí y, en segundo término, para impedir el desarrollo de una situación similar o peor para otros pueblos del Sahel, o incluso del resto del mundo.

También es urgente actuar porque las actividades criminales y terroristas en el norte de Malí y los peligros que entrañan para la seguridad de toda la subregión constituyen, a largo plazo, una grave amenaza para el resto del mundo.

Finalmente, es urgente actuar para reanudar la cooperación con nuestros asociados bilaterales y multilaterales a fin de consolidar una república basada en valores seculares y democráticos.

Hoy, mi pueblo está gravemente afectado. Sin embargo, los habitantes de Malí no han perdido la esperanza, porque están convencidos del apoyo de otras naciones, cuyos dirigentes y representantes están aquí. Tanto en el norte como en el sur, los habitantes de Malí esperan legítimamente vuestra solidaridad activa para salir de la crisis. Mi pueblo está convencido de que su exhortación a la solidaridad internacional será escuchada y seguida por medidas adecuadas. Los habitantes de Malí saben que las naciones tienen los medios. Aguardan con interés una acción decisiva y diligente. Están en juego la estabilidad y la seguridad de nuestra subregión, de África y del mundo.

La Presidenta interina: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Malí por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Cheick Modibo Diarra, Primer Ministro de la República de Malí, es acompañado al retirarse de la tribuna.

La Presidenta interina: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Ministro de Asuntos Exteriores, Cooperación, Integración Africana y Nigerianos en el Exterior de la República del Níger, Excmo. Sr. Mohamed Bazoum, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Bazoum (Níger) (*habla en francés*): En primer lugar, quiero felicitar al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones con motivo de su designación. También deseo felicitar a su país por ese éxito, que le permite dirigir a la Organización durante su mandato. Quiero felicitar igualmente al Presidente saliente, Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, cuyo mandato fue muy difícil. Por último, agradezco al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, la incansable tarea que ha desarrollado mediante el programa que presentó para los próximos cinco años, en el cual se concentra especialmente sobre el desarrollo sostenible, la paz, la seguridad y la participación de las mujeres y los jóvenes.

La triste realidad nos demuestra que algunos pueblos, usando la libertad de expresión que está garantizada en sus propios países, han creído que esa libertad incluía el derecho de publicar caricaturas y producir un vídeo que insulta al Islam. Esos actos son comparables a los actos antisemitas o racistas en general realizados por aquellos que rechazan las diferencias e insisten en convertir eso en una norma de conducta. Condenamos firmemente esas acciones, que son hirientes y ofensivas para los musulmanes. Sin embargo, por desafortunadas que puedan ser, no pueden justificar el estallido de violencia que hemos observado, especialmente contra misiones diplomáticas. En particular, condenamos el ataque asesino contra la misión diplomática de los Estados Unidos en Benghazi y repetimos aquí las sinceras condolencias del pueblo y el Gobierno del Níger al pueblo y el Gobierno estadounidenses. Reafirmamos que el Islam, una religión de equilibrio y moderación, no puede proporcionar una base para tales respuestas odiosas. Quienes en nombre del Islam se comportan como hordas salvajes, desacreditan a esta gran religión y al hacerlo actúan exactamente como aquellos a los que pretenden denunciar.

Los tristes hechos a los que acabo de referirme demuestran lo atinado del tema que el Presidente eligió para colocar en el centro de su mandato, es decir, lograr el “ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”. Cabría recordar que el arreglo de las controversias por medios pacíficos fue el tema del debate general en el sexagésimo sexto período de sesiones. Entre los dos períodos de sesiones, la posición de mi país sobre la cuestión no ha cambiado.

En el sexagésimo sexto período de sesiones, el Presidente de mi país, el Sr. Mahamadou Issoufou, dijo desde esta tribuna: “Podríamos haber pensado que el fin de la guerra fría allanaría el camino para una era de paz amplia y duradera en el mundo (*A/66/PV.20, pág. 18*). Desafortunadamente, debido a que no existió la capacidad, o tal vez ni siquiera la voluntad, para atacar al mal en sus raíces, la esperanza de un mundo sin conflictos se aleja, al igual que el horizonte a medida que uno se aproxima. La raíz del mal es la mala gobernanza, política y económicamente. Las promesas de libertad, igualdad y justicia, estado de derecho y solidaridad —promesas que se hicieron a los pueblos tanto a nivel mundial como en el plano nacional— no han sido respetadas. La falta de toda regulación de la economía mundial, la dominación de los bancos, el comercio desleal y el aumento de las desigualdades entre las naciones y dentro de ellas son factores de desorden, delitos y conflictos que alteran la paz mundial. El incremento del terrorismo y la probabilidad cada vez más firme de que fuerzas criminales controlen grandes zonas agravan las tensiones en el mundo.

La prevención de los conflictos y las controversias internacionales es la mejor manera de impedirlos. Así como la competencia económica internacional puede llevar a la guerra, la prevención de las crisis debe crear condiciones específicas para un crecimiento económico mundial que beneficie a todos. Para ello, debe haber mecanismos que regulen la economía mundial con el objetivo, entre otros, de poner fin a la hegemonía del capital financiero y el comercio desleal. El fin de la hegemonía del capital financiero debe permitir que orientemos los recursos financieros disponibles hacia las inversiones en la economía real y no hacia la especulación.

El fin del comercio desleal permitirá que los países que producen materias primas, como el Níger, obtengan mayores beneficios de ellas, sobre todo mediante el cambio que genera valor agregado. Si un país como el mío pudiese lograr un precio justo para sus materias primas y establecer un verdadero control sobre su explotación, entonces podrían alcanzarse los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015. Esa es una de las ambiciones del programa para el renacimiento del Níger que presentó el Presidente Issoufou.

Sobre la base de ese programa, el Gobierno ha elaborado un plan de desarrollo económico y social para el período 2012-2015. Para la financiación de ese programa, el Níger está organizando una reunión de donantes, que se realizará en París los días 13 y 14 de noviembre. La iniciativa de las 3N —nigerianos nutriendo nigerianos— es una parte importante del plan. Aprovecho la oportunidad para invitar a todos los asociados del Níger, bilaterales y multilaterales, públicos y privados, a participar activamente.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos aquellos que han respondido en forma positiva al llamamiento que nuestro Presidente hizo aquí el 23 de septiembre de 2011 durante su discurso a la Asamblea en el sexagésimo sexto período de sesiones, en el que pedía que se asistiera al pueblo del Níger como consecuencia de la mediocre cosecha de ese año. La movilización del pueblo y el Gobierno, como la de todos nuestros asociados, nos permitió evitar que la sequía provocara hambre, mientras se crean las condiciones para preparar la cosecha del período 2012-2013. Los resultados son muy prometedores, pese a la reciente inundación en el país.

Se dice que la historia tiene más imaginación que el hombre, porque los hechos a menudo escapan al control de aquellos que los causan. Confío en que este dicho no se aplique a la Primavera Árabe, que ha creado una agitación de la que esperamos que surjan cosas buenas. Permítaseme recordar el hecho de que en la Cumbre del Grupo de los Ocho, realizada en Deauville el 26 de mayo de 2011, el Presidente Issoufou señaló a la atención de los jefes de Estado y de Gobierno presentes la necesidad de que no perdieran de vista las consecuencias previsibles de un conflicto libio en la región sahelosahariana.

Lamentablemente, sus temores quedaron confirmados con el estallido de la rebelión en Malí el 17 de enero, desencadenada por elementos de Libia y seguida por el golpe de estado de 22 de marzo, que asestó un severo golpe a la democracia y permitió la ocupación de dos terceras partes del territorio de Malí, no solo por fuerzas externas, algunas de ellas de Libia, sino también por organizaciones terroristas y criminales especializadas en diversos tipos de tráfico, sobre todo de drogas. A nuestro juicio, la situación actual en Malí constituye una grave amenaza para la seguridad y la estabilidad de los países miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), así como de los países que se encuentran en el centro de los acontecimientos.

La ambición de los yihadistas que han sometido al norte de Malí, destruyendo sitios que son parte del patrimonio histórico de Timbuktu, amputando manos y obligando a las mujeres a usar el burka, es conquistar toda el África occidental y el Magreb. Una vez que hayan

alcanzado ese objetivo, ¿se detendrán? Por supuesto que no. Inmediatamente después atacarán a Europa y al resto del mundo. Se trate, por ende, una amenaza mundial, por lo que la respuesta debe ser también mundial.

Debe ser inmediata y sin vacilaciones, porque sabemos bien que postergar una lucha siempre nos pone en desventaja. En consecuencia, la comunidad internacional, y el Consejo de Seguridad en particular, tienen la obligación de asumir sin demora la responsabilidad por la crisis en Malí con el propósito de restablecer un Malí unido, democrático y secular. Se debe elaborar y adoptar un concepto operacional para la intervención militar dentro del marco de una coalición, que incluya tropas de los Estados miembros de la CEDEAO, así como también de los países involucrados y de otros países africanos que deseen participar. Esa operación debe recibir el apoyo firme y decidido de los amigos de Malí y de África de entre las grandes Potencias. Debe llevarse a cabo mediante una resolución del Consejo de Seguridad, dentro un marco basado en los actuales esfuerzos de la CEDEAO, pero mejor coordinado con la Unión Africana y controlado por esta a través de su Consejo de Paz y Seguridad.

La Presidenta interina: Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Rumania, Su Excelencia el Sr. Titus Corlăţean.

Sr. Corlăţean (Rumania) (*habla en francés*): El actual período de sesiones de la Asamblea General nos brinda un panorama completo del mundo contemporáneo, con todos sus desafíos y oportunidades. También podemos vislumbrar los diversos senderos que se abren ante nosotros para ayudarnos a satisfacer las necesidades de la humanidad y las naciones.

Quiero centrarme en las tres esferas principales de actividad de las Naciones Unidas: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos y la democracia y el estado de derecho. Creemos que las realidades del último decenio han confirmado la profunda y compleja interdependencia que existe entre esas esferas. No hay paz y seguridad sin desarrollo ni sin respeto de los derechos humanos y la democracia. El desarrollo es un catalizador para la democracia y el respeto de los derechos humanos y, al mismo tiempo, un elemento fundamental de la paz y la seguridad. A su vez, el respeto por los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho fortalece el desarrollo y crea las condiciones para la paz y la seguridad duraderas.

(*continúa en inglés*)

En el Oriente Medio y otras regiones han surgido nuevas situaciones de inestabilidad, lucha civil e inseguridad internas, con consecuencias en otros lugares. Es lamentable que el nuevo período de sesiones de la Asamblea se inicie a la sombra del pesar por los acontecimientos ocurridos recientemente en Benghazi. Los ataques contra representantes diplomáticos son inaceptables. Los diplomáticos son puentes entre culturas, vínculos entre naciones. Su inviolabilidad es parte de una antigua costumbre. Condeno firmemente los ataques y ofrezco mis sinceras condolencias a los familiares de las víctimas. Los responsables deben ser juzgados a través de un juicio justo y equitativo. Al mismo tiempo, deben preservarse los ideales de la democracia. La estabilidad y el estado de derecho deben ser los pilares futuros de la sociedad en Libia y en todas partes. Estamos firmemente comprometidos a apoyar los empeños de la comunidad internacional por consolidar la estabilidad y la seguridad, la tolerancia y la comprensión religiosa.

A lo largo de 2012 hemos enfrentado las terribles consecuencias de la crisis en Siria, donde las violaciones de los derechos humanos son ahora desenfrenadas. El Gobierno sirio debe cumplir sus compromisos y obligaciones internacionales relacionados con los derechos humanos. Debe hacerse justicia en todos los casos relacionados con violaciones de derechos humanos y se debe hacer todo lo posible para que los culpables tengan un juicio justo, aun cuando ellos no se lo otorgaron a sus víctimas. Rumania ha declarado que es imprescindible que la comunidad internacional detenga la creciente violencia en Siria. Naturalmente, estamos a favor de una solución política.

A ese respecto, quiero manifestar nuestro firme apoyo a la misión del Sr. Lakhdar Brahimi en su nueva función de Representante Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes para Siria. También apoyamos incondicionalmente la plena aplicación del plan de seis puntos del Enviado Especial Conjunto para Siria y, del mismo modo, brindamos un respaldo total y directo a las actividades de la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en la República Árabe Siria. En ese contexto, quiero recordar a la Asamblea que supervisores rumanos formaron parte de su estructura. Creo firmemente que el único futuro para Siria debe ser el que incluya a todos los sirios, independientemente de la religión o grupo étnico. Toda otra alternativa no sería nada menos que una pesadilla.

Ha llegado el momento de que las Naciones Unidas den una respuesta más estructurada, basada en un enfoque de consenso del Consejo de Seguridad. Es obvio que no podemos ni debemos permitir que prevalezca la violencia cuando el pueblo de Siria cuenta con

nuestra capacidad para brindar estabilidad y previsibilidad y cuando la estabilidad y la seguridad regionales están en juego.

Los acontecimientos recientes en la esfera de la paz y la seguridad, en los planos mundial y regional, no brindan ningún motivo para el optimismo. En 2012 hemos observado un progreso limitado en el proceso de paz en el Oriente Medio. Las expectativas suscitadas por la declaración del Cuarteto para el Oriente Medio, de 23 de septiembre de 2011, seguirán insatisfechas en tanto no se reanuden las negociaciones directas entre israelíes y palestinos.

Rumania es un firme defensor de todos los esfuerzos por lograr una paz total en el Oriente Medio. Apoyamos todas las iniciativas del Cuarteto y la plena aplicación de la visión de la hoja de ruta de dos Estados, Israel y Palestina, que vivan juntos en paz y seguridad. También estamos preocupados por la falta de progreso respecto del logro de soluciones negociadas para los prolongados conflictos en la región del Mar Negro, como los de Transnistria y Nagorno-Karabaj, así como el de Georgia, que abarca a Abjasia y Osetia del Sur. Todos debemos mantener nuestra atención centrada en estas situaciones aún no resueltas. Mientras tanto, expresamos nuestra satisfacción por los esfuerzos realizados durante los últimos 12 meses por los representantes especiales de las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

El año pasado, el Consejo de Seguridad reaccionó con rapidez ante las nuevas crisis aprobando resoluciones tendientes a impedir la intensificación del conflicto o pidiendo el restablecimiento del orden constitucional o la realización de esfuerzos por todas las partes involucradas para hallar soluciones negociadas para los nuevos problemas. Las resoluciones aprobadas no siempre han satisfecho las expectativas. Pese a que se prorrogaron los mandatos de varias misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, se logró poco progreso.

Bajo los auspicios de las Naciones Unidas, por medio de un esfuerzo innovador e intelectual conjunto, se ha ampliado el enfoque conceptual para incluir la seguridad humana, la responsabilidad de proteger y la mediación. Todavía queda mucho por hacer para que esos conceptos se lleven a la práctica. Cuando llegue el momento, Rumania estará dispuesta a aplicarlos.

Se deben incluir nuevas categorías de participantes en nuestra empresa común. Además de los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil, los parlamentos y las comunidades locales ya están actuando para identificar las mejores soluciones. A partir de mi experiencia como Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, considero que podría incrementarse el papel que desempeñan los parlamentos, como órganos elegidos, en las actividades de prevención o en los esfuerzos por solucionar conflictos existentes. A ese respecto, la cooperación y la interacción entre las Naciones Unidas, los parlamentos y la Unión Interparlamentaria en los empeños por consolidar la paz son sumamente importantes.

Durante los últimos 15 años, mi país se ha interesado mucho en las misiones civiles y militares con mandatos de las Naciones Unidas, y les ha hecho importantes contribuciones. Hoy, Rumania tiene el honor y el orgullo de haber contribuido de manera constante a varias operaciones de las Naciones Unidas. Expreso mi más profundo respeto a los hombres y las mujeres de Rumania que han perdido la vida o la han puesto en peligro en zonas de conflicto, así como al personal militar, policial, de gendarmería y civil que presta servicios en todo el mundo para llevar paz y seguridad bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Como ya he mencionado, el desarrollo es igualmente una importante esfera de interés, acción y cooperación dentro de las Naciones Unidas. Una esfera para la cual podríamos encontrar soluciones dentro del marco de las Naciones Unidas es el mejoramiento del funcionamiento de los sistemas y las instituciones bancarios y financieros. Las instituciones bancarias y financieras nacionales e internacionales deben convertirse en asociados cada vez más importantes de los gobiernos, lo cual sería parte de la solución de las crisis económicas que enfrentan los países y las regiones.

Los jóvenes son el futuro de nuestras naciones y nuestro mundo. En el pasado, las Naciones Unidas se han ocupado de los problemas que enfrentan las generaciones más jóvenes, entre otras cosas, mediante programas de acción aprobados por la Asamblea General. Ha llegado el momento de volver a esa esfera de interés para evaluar los logros y las medidas que se deben tomar a fin de satisfacer las expectativas y necesidades actuales de la juventud.

Debemos reconsiderar desde una perspectiva más amplia el papel fundamental que desempeña el sector de la educación en la provisión de apoyo, especialmente a los jóvenes, aunque no necesariamente solamente a ellos. Ese apoyo debe incluir el acceso universal de las generaciones más jóvenes a la educación, una capacitación profesional que permita su integración rápida

y eficiente al mercado laboral y su participación en la configura de las sociedades futuras en todos los países, sobre todo en aquellos que se encuentran en transición, así como su contribución a estas.

Desde hace muchos años, el agua ha sido una preocupación importante ya que el cambio climático afecta su disponibilidad en todas las regiones. No debe permitirse que el agua, el recurso más preciado de nuestro planeta, se convierta en el recurso más disputado y en una fuente de amargo conflicto.

Nuestra atención debe centrarse en el seguimiento y la aplicación de las decisiones aprobadas recientemente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible: las resoluciones pertinentes sobre el mejoramiento del marco institucional para el desarrollo sostenible, el acuerdo sobre los objetivos en materia de desarrollo sostenible y la determinación de algunos aspectos financieros para el logro de dichos objetivos.

(*continúa en francés*)

Quiero compartir algunas ideas relacionadas con la esfera de los derechos humanos, que tiene una importancia creciente para nuestra cooperación en el marco de las Naciones Unidas. La cooperación internacional y los debates que promueven los derechos humanos recibieron un renovado impulso con el establecimiento del Consejo de Derechos Humanos. Como miembro del Consejo desde que comenzó su tarea, Rumania ha contribuido a la elaboración y aprobación de sus métodos de trabajo, sobre la base de un enfoque más analítico, así como de una cooperación profunda y un diálogo interactivo con los Estados Miembros. El principal objetivo de la presidencia rumana del Consejo de Derechos Humanos en 2007 fue fortalecer y promover más activamente los derechos humanos en el plano mundial. Creemos que el examen periódico universal es un instrumento adecuado para poner en práctica la protección internacional de los derechos humanos en todos sus aspectos. También puede responder a los nuevos desafíos en materia de derechos humanos, como los que plantea la Internet.

Esta primavera, en Ginebra, Rumania, junto con Marruecos, Noruega, el Perú, Qatar y Túnez, impulsó un proyecto de resolución titulado “Los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho”, que fue patrocinado por 124 países, de todos los grupos regionales. El amplio apoyo al proyecto y la gran cantidad de Estados Miembros que respaldaron su aprobación por el Consejo confirman el interés que tienen en este tema. Observamos un gran reconocimiento de la estrecha relación entre los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho. En el futuro cercano nos gustaría que la Asamblea General el mismo enfoque mediante una resolución similar. A ese respecto, Rumania está dispuesta a trabajar y actuar junto con los demás Estados Miembros interesados.

Para concluir, quiero reafirmar el compromiso de mi país con los principios y valores promovidos y constantemente realzados por las Naciones Unidas. Reconocemos que no existe alternativa al marco de cooperación que ofrece el sistema de las Naciones Unidas, que procura resolver los problemas complejos e interrelacionados de nuestro tiempo. La reforma y la adaptación del sistema a las nuevas realidades del mundo dependen totalmente de los Estados Miembros. Dependen de nuestra voluntad política como dirigentes políticos. De ese modo, satisfaremos las expectativas de nuestros pueblos.

La Presidenta interina: Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d’Ivoire, Sr. Daniel Kablan Duncan.

Sr. Duncan (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): El Presidente de la República de Côte d’Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, quien no pudo estar presente el día de hoy, desea que exprese, en nombre del pueblo y el Gobierno de Côte d’Ivoire, las más cálidas felicitaciones al Excmo. Sr. Vuk Jeremić por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo séptimo período de sesiones. Ofrezco al Sr. Jeremić el pleno apoyo de nuestra delegación para que su mandato culmine con éxito. También deseo manifestar a su predecesor, Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, la satisfacción de mi delegación por la labor realizada y los resultados alentadores obtenidos en el transcurso de su mandato. Su dedicación a nuestra causa común ha permitido a la Organización desempeñar a cabalidad el papel que se le ha conferido en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Quiero reiterar al Excmo. Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, mi sincero agradecimiento por su firme consagración y su persistencia en la búsqueda de la paz en todo el mundo. Le reitero una vez más la infinita gratitud de mi Presidente y de toda la nación por su infalible compromiso con Côte d’Ivoire. Por conducto del Secretario General, quiero rendir homenaje a todo el personal civil y militar de las Naciones Unidas por sus incansables esfuerzos a favor de la paz y la seguridad.

El tema escogido para el actual período de sesiones, “Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”, se deriva del tema del período de sesiones anterior. En particular, refleja la esencia de los ideales de la Conferencia de San

Francisco, que culminó con la creación de la Organización. Los propósitos asignados a las Naciones Unidas en la Carta se pueden resumir en el trío conformado por la paz, la libertad y el desarrollo. Para lograr esos propósitos de la Carta, los fundadores de la Organización establecieron un sistema de seguridad colectiva basado en dos grandes principios: la prohibición del recurso al uso de la fuerza en las relaciones internacionales y la obligación de arreglar las controversias por medios pacíficos.

Ahora más que nunca, debemos reforzar nuestros sistemas de seguridad colectiva y asegurarnos de que se hagan efectivos todos los recursos necesarios. Por su parte, el Presidente de Côte d'Ivoire se ha comprometido a seguir estrictamente una política de paz y de diálogo. Estos son principios que fueron consagrados como virtudes cardinales y sometidos a una prueba de fuego por el fallecido Presidente, Sr. Félix Houphouët-Boigny, quien ocupa un lugar en la historia de Côte d'Ivoire y, de hecho, del continente africano, por su enfoque pragmático respecto del arreglo de controversias a través del diálogo.

Por esa razón, el Presidente Alassane Ouattara no escatima ningún esfuerzo para poder encontrar soluciones duraderas, tanto a nivel nacional, en la crisis postelectoral en Côte d'Ivoire, como a nivel regional, especialmente en lo que respecta a la situación en Malí y en Guinea-Bissau. Efectivamente, el África Occidental enfrenta serias dificultades en materia de seguridad debido a las crisis militares y políticas provocadas por movimientos militares, rebeldes o terroristas, en particular en Malí y en Guinea-Bissau.

La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), que siempre ha propiciado la vía de las negociaciones, destacada en el tema del actual período de sesiones, ha estado trabajando sin descanso para lograr una solución positiva para esas crisis y reinstaurar el orden constitucional y la democracia en Malí y en Guinea-Bissau. Si bien la situación ha mejorado considerablemente en Guinea-Bissau, la situación en Malí sigue suscitando profunda preocupación. Movimientos rebeldes vinculados a las redes terroristas continúan ocupando las principales ciudades del norte de ese país, que ahora están siendo saqueadas y destruidas, con total impunidad.

La CEDEAO, resuelta a poner fin a esa opresiva ocupación del norte de Malí, se propone desplegar una fuerza militar, a petición del Gobierno de Malí, para ayudar al ejército maliense a ejecutar de manera más eficaz su misión soberana de defender la integridad territorial del país. El establecimiento y despliegue de esa fuerza requiere de un apoyo importante de parte de la Unión Africana, las Naciones Unidas y todos los asociados para el desarrollo. Cabe señalar que la presencia de grupos con vínculos terroristas en el norte de Malí constituye una amenaza real que, de no atenderse, podría desembocar en la implosión de toda la región del África Occidental y del Sahel.

Cuando observamos a los protagonistas no estatales involucrados en los conflictos que están ocurriendo en Guinea-Bissau y en Malí, particularmente las redes terroristas y los grupos armados que tienen nexos con la delincuencia transnacional y la piratería en el Golfo de Guinea, advertimos cuán incompletos son los instrumentos actuales para resolver esas crisis, que están basados en la negociación y la mediación. Es innegable que el resurgimiento del terrorismo en la región del Sahel en general, y en el norte de Malí en particular, ha dado lugar a que se cree un refugio, una zona sin ley. El África Occidental encara otros peligros, que amenazan no sólo la seguridad de la región en sí, sino también la de otras regiones, y quizás incluso la de Europa.

Para erradicar esos problemas se requiere una acción concertada y diligente por parte de la CEDEAO, la Unión Africana y las Naciones Unidas. Me complace tomar nota de la creación del Centro de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, financiado y acogido por Arabia Saudita. Celebro asimismo la propuesta del Secretario General de designar a un coordinador de las Naciones Unidas encargado de la lucha contra el terrorismo, y deseo garantizarle el pleno apoyo de Côte d'Ivoire.

La delincuencia transnacional, el tráfico de drogas, la trata de seres humanos, la piratería en el Golfo de Guinea y la destrucción del medio ambiente son amenazas para el mundo en general y para África en particular. En su informe anual de 2010, la Organización Marítima Internacional ha señalado, con toda razón, que la costa del África Occidental es uno de los seis focos principales de piratería en el mundo. La responsabilidad de adoptar medidas para hacer frente a esos flagelos incumbe, en primer lugar, a los Estados de la subregión y a las principales organizaciones subregionales.

En ese sentido, celebro la decisión adoptada en la 41ª cumbre de la CEDEAO, celebrada en Yamoussoukro los días 28 y 29 de junio, de convocar una cumbre conjunta de los Estados del África Occidental y el África Central con el fin de adoptar medidas conjuntas contra la piratería y la delincuencia transnacional en el Golfo de Guinea, de conformidad con la resolución 2039 (2012) del Consejo de Seguridad.

No obstante, a pesar de su buena voluntad, los países de la subregión no pueden hacer frente por sí solos a las amenazas contra la seguridad marítima. Mi país acoge con agrado la propuesta del Secretario General de facilitar la organización de una cumbre de Jefes de Estado de la región que les permita elaborar una estrategia regional de lucha contra la piratería marítima, conjuntamente con la Unión Africana.

Al igual que muchos otros Estados africanos y no africanos, Côte d'Ivoire espera sinceramente que la Organización pueda adoptar dentro de poco un tratado jurídicamente vinculante sobre el comercio de armas, habida cuenta de los esfuerzos que han hecho todas las partes por llegar a un consenso. La comunidad internacional no debe perder la histórica oportunidad que se le presenta de reglamentar mejor, aunque sin prohibir directamente, un comercio que ocasiona 500.000 muertes cada año, que es la causa principal de las violaciones de derechos humanos y de la desestabilización de nuestros Estados, así como del empeoramiento de las condiciones de nuestra población, y que, sobre todo, plantea una amenaza constante a la paz y la seguridad regionales e internacionales. En lo que respecta a los vínculos entre el desarrollo económico y el medio ambiente, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en junio en Río de Janeiro, se demostró lo que podemos realizar cuando trabajamos de consuno con miras a crear un mundo mejor para las generaciones actuales y venideras. La combinación de crisis alimentaria, energética y ambiental amenaza la paz y la seguridad de toda la humanidad. Sin embargo, tenemos los medios para lograr un mundo sin hambrunas ni inanición. Está al alcance de nuestras capacidades.

Con respecto al sistema internacional, permítaseme recalcar que Côte d'Ivoire insta a todas las delegaciones a que, a medida que iniciemos la octava ronda de negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad, demostremos un espíritu de flexibilidad y transacción. Es importante actuar con celeridad ya que la composición del Consejo es la piedra angular de nuestro sistema de seguridad colectiva, y, a ese tenor, su composición debería estar diseñada para optimizar la eficiencia.

Consideramos que para que el Consejo de Seguridad sea realmente eficaz en sus decisiones, en vista de que dedica dos tercios de su tiempo al continente africano, es más importante que nunca que África ocupe un escaño permanente con derecho a veto, de conformidad con las recomendaciones definidas en el Consenso de Ezulwini. Si se tiene debidamente en cuenta la voluntad de los Jefes de Estado y de Gobierno africanos, la reforma del Consejo de Seguridad podría representar una oportunidad histórica que la comunidad internacional debería aprovechar a fin de corregir una anomalía en las relaciones internacionales. Teniendo esto presente, espero que las próximas negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad culminen con éxito y que el resultado sea un Consejo que represente genuinamente la realidad de nuestra historia compartida y de nuestro mundo contemporáneo.

Quisiera hacer ahora algunas observaciones sobre la situación en mi país. Gracias al valiosísimo apoyo de la comunidad internacional, en especial de las Naciones Unidas, Côte d'Ivoire ha superado la crisis militar y política que puso en riesgo las bases de su desarrollo económico y social durante prácticamente un decenio. Mostrándose decidida a emprender el rumbo de la reconstrucción después del conflicto y con el ánimo de lograr la cohesión nacional, desde el 21 de mayo de 2011, fecha oficial en que el Presidente Ouattara asumiera la presidencia de la República, Côte d'Ivoire ha avanzado considerablemente en las esferas política, económica, social, humanitaria y de seguridad. Esos resultados fueron posibles gracias a la determinación del Gobierno de Côte d'Ivoire de cumplir con las tres prioridades centrales definidas por el Presidente cuando asumió su cargo.

En primer lugar, con respecto a la seguridad y la estabilidad, los significativos esfuerzos conjuntos del Gobierno y de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire permitieron que mejorara la situación, incluso en el occidente del país, que ha sido la zona más conflictiva.

En segundo lugar, se ha alcanzado la reconciliación nacional a través de la Comisión Nacional para el diálogo, la verdad y la reconciliación, que ha estado funcionando como órgano permanente encargado de mantener el diálogo político.

La reconstrucción y la reactivación económica ya se han iniciado con buenas perspectivas, con un crecimiento que se estima superará el 8% del producto nacional bruto en 2012. La situación económica ha mejorado sensiblemente gracias al apoyo de nuestros asociados para el desarrollo, en especial después de que en junio alcanzamos los objetivos de la Iniciativa en favor de los países muy endeudados.

El consiguiente descenso de nuestra deuda externa y la adopción de nuestro plan nacional para el período 2012-2015 llevan a Côte d'Ivoire a esperar alcanzar la tasa de crecimiento económico de dos dígitos necesaria

para que nuestro país pase a la categoría de país emergente en 2020, tal como lo ha previsto el Presidente Ouattara.

Antes de concluir, Côte d'Ivoire desea recordar que durante el período de sesiones anterior el Presidente de la Asamblea General entabló un diálogo interactivo oficioso, en el seno de las Naciones Unidas, sobre la cuestión de la responsabilidad de proteger. A raíz de ese provechoso foro y de las lecciones aprendidas, Côte d'Ivoire, siguiendo el ejemplo del Secretario General, está convencida de que el principio de la responsabilidad de proteger ha alcanzado un punto de suficiente madurez y que lo que resta ahora es ponerlo en práctica.

Sobre esa base, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y el Centro Mundial para la Responsabilidad de Proteger organizaron un foro regional conjunto en Abuja dedicado a examinar ese concepto. Se está organizando una reunión similar en Côte d'Ivoire para fines de este año.

Para concluir, deseo reiterar el agradecimiento del Presidente Ouattara, de su Gobierno y del pueblo de Côte d'Ivoire a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en su conjunto por su compromiso de proteger la paz y la seguridad en nuestro país. Ello constituye una condición imprescindible para el desarrollo.

La Presidenta interina: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Camerún, Excmo. Sr. Pierre Moukoko Mbonjo.

Sr. Moukoko Mbonjo (Camerún) (*habla en francés*): Deseo hacer uso de la palabra en nombre del Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, quien ha tenido que permanecer en el Camerún debido a dolorosas circunstancias. Me ha solicitado que dé lectura a la siguiente declaración.

> "Ante todo, permítaseme felicitar calurosamente al Presidente por su elección a la Presidencia de la Asamblea General durante el sexagésimo séptimo período de sesiones. La experiencia que aporta como antiguo jefe del cuerpo diplomático de su país me lleva a estimar que, al igual que su predecesor, el Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, conducirá los debates con la agilidad y el talento requeridos. También quiero manifestar al Sr. Al-Nasser el aprecio de mi país por su actuación como Presidente de la Asamblea General durante el sexagésimo sexto período de sesiones.
>
> Por último, también deseo dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su dedicación al servicio de los ideales de la Organización.

Este ha sido un año de intensa actividad para la Organización. Hemos celebrado reuniones trascendentales para debatir las importantes cuestiones del día y hemos examinado las medidas más adecuadas para resolverlas. Permítaseme referirme a dos de ellas.

En primer lugar, en junio de 2012 se celebró la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), en conmemoración del vigésimo aniversario de la histórica Cumbre para la Tierra. La Conferencia nos permitió definir el futuro que queremos legar a nuestros hijos.

Me complace que en la perspectiva adoptada al finalizar la Conferencia se reconozca la necesidad de seguir incorporando en todos los niveles de actividad los aspectos económicos, sociales y ambientales del desarrollo sostenible. Si queremos dejar a las generaciones futuras un mundo habitable, una economía verde parece ser la manera más eficaz de garantizar que el desarrollo satisfaga las necesidades de la población, preservando al mismo tiempo el medio ambiente.

Por su parte, el Camerún ya ha iniciado medidas a ese respecto. Nos proponemos esforzarnos más para preservar nuestro capital natural y buscar soluciones con bajas emisiones de carbono, así como para promover patrones de producción y consumo sostenibles.

A nuestro juicio, el avance hacia una economía verde debe ser gradual y contar con el apoyo de la comunidad internacional. En ese sentido, en el documento adoptado al concluir la Conferencia de Río se comprometió a la comunidad internacional a cumplir las numerosas obligaciones contraídas en relación con África en materia de desarrollo sostenible, garantizando a la vez, entre otras cosas, la debida transferencia de tecnología. Las instituciones financieras internacionales y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) están llamadas a incrementar sus actividades con ese fin. Ese es un paso significativo hacia adelante.

La segunda reunión importante que deberíamos señalar es la decimotercera reunión cuatrienal que celebró la UNCTAD en Doha, Qatar. Aunque recibió menos publicidad en los medios de comunicación que la conferencia de Río, esa reunión tuvo por objeto frenar los excesos de la

globalización para que se vuelva a centrar en el desarrollo. La globalización, debido a su efecto en el desarrollo del comercio, el progreso económico y tecnológico y el acercamiento de las culturas, puede considerarse un fenómeno positivo. Sin embargo, la cuestión es que, por una inadecuada gestión y escasa reglamentación, no ha podido prevenir las crisis económicas, y ha relegado los problemas del subdesarrollo a un segundo plano. Tras la reunión de Doha, la UNCTAD ha visto reforzado su papel en términos de comercio y desarrollo, lo cual es digno de celebración.

Desde 2008 hemos presenciado una desaceleración de la actividad económica mundial. Los países industrializados, sean de la Unión Europea o los Estados Unidos o el Japón, en diferentes grados, han venido experimentando serias dificultades, como, entre otras, un crecimiento más lento o, incluso, recesión; incremento de la deuda y de los déficit públicos y desequilibrios en las balanzas comerciales. Los propios países emergentes, que habían registrado elevadas tasas de crecimiento, también han venido experimentando una desaceleración. En cuanto a los países en desarrollo, aunque continúen alcanzado un progreso moderado, temen los efectos que produciría un colapso de la economía mundial, con un posible contagio.

Hace unos momentos manifesté que aunque, de hecho, la globalización tiene algunos aspectos positivos, no ha logrado su principal objetivo, que es el de garantizar el funcionamiento armonioso de la economía mundial y de las finanzas mundiales, teniendo en cuenta a la vez los intereses de todas las partes involucradas. Ese fracaso relativo ha puesto de relieve la necesidad urgente de una reglamentación. En este momento es difícil saber cómo y cuándo se podrá suplir esa necesidad.

Por su parte, los principales foros —como el Grupo de los 20, integrados en su mayoría por países industrializados— y la Organización Mundial del Comercio han examinado en diversas ocasiones la cuestión de la economía mundial y han formulado soluciones destinadas a restablecer un equilibrio general. No obstante, hay que reconocer que debido a la magnitud de la tarea, la falta de recursos disponibles y las dificultades que los propios países principales están enfrentando, tras las deliberaciones no siempre se han llevado a cabo acciones. Desde esa perspectiva, la comunidad internacional parece estar atravesando un período de duda e inquietud. Cada uno de nosotros es consciente de que se requieren medidas urgentes y a gran escala, pero, preocupados por nuestros propios problemas, parece que estuviéramos en un estado de parálisis e incapacidad para adoptar las decisiones que se requieren.

El riesgo obvio es el de un retorno al proteccionismo, tentación que ya se hace evidente. Si leemos bien las señales, eso sólo podría brindar un respiro temporal y, con el tiempo, podría agravar la recesión. Los países africanos, y el Camerún en particular, tras haber atravesado una larga crisis, caracterizada por una disminución del producto interno bruto, una dura disciplina impuesta por los planes de ajuste estructural y un empeoramiento de la situación social, están en condiciones de evaluar las consecuencias que acarrea un deterioro de la economía. Es por ello que han depositado sus esperanzas en una amplia consulta, con miras a establecer una reglamentación integral de los flujos económicos y financieros, en la que se tendría en cuenta la situación de las distintas categorías de países y se brindarían oportunidades para que la solidaridad internacional desempeñara su papel.

En ese sentido, el Camerún ha aprendido lecciones a partir de la situación actual. Ya recuperada, merced a los sacrificios de su población y aliviada del peso de su deuda por sus asociados externos, la economía del Camerún se centra ahora en aprovechar sus recursos naturales. Al estar bien dotado por la naturaleza, mi país pretende desarrollar una agricultura moderna con miras a consolidar su autosuficiencia alimentaria y estimular la exportación. Igualmente, consciente de que para su industrialización se requiere disponer de suficiente energía, hemos puesto en marcha un programa para explotar nuestra enorme capacidad hidroeléctrica. Por último, se están ejecutando varios proyectos de minería, junto con la construcción de una infraestructura adecuada de carreteras y puertos. Esperamos progresar respecto del desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestra población.

Quisiera expresar ahora mi agradecimiento al Presidente por su selección del tema del debate general, a saber, “Ajuste o arreglo de las controversias o situaciones internacionales por medios pacíficos”. Ese tema es la continuación

del tema del año pasado y nos permite repasar la Carta de las Naciones Unidas para recordarnos a nosotros mismos cuáles son los valores que promueven, que deben guiar nuestro accionar.

El tema nos recuerda los principios fundamentales de la Organización, que son, entre otras cosas, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales mediante la adopción de medidas colectivas eficaces y el arreglo por medios pacíficos de las controversias que pudieran llevar al quebrantamiento de la paz, de conformidad con los principios de la justicia y el derecho internacional. Ese recordatorio no carece de valor en la actualidad, cuando persisten las tensiones en el Sahel, especialmente en Malí; cuando el Sudán y Sudán del Sur se esfuerzan por normalizar sus relaciones y Siria está siendo devastada por el conflicto interno. Esas tensiones ponen de manifiesto el riesgo que acarrea el recurso al uso de la fuerza para zanjar las diferencias.

El uso de la fuerza se puede justificar en determinados casos, tales como la respuesta al terrorismo internacional, a las violaciones de los derechos humanos y la democracia, a las amenazas contra la seguridad de las personas o a las violaciones de la soberanía y la integridad territorial de los Estados. Sin embargo, está claro que antes de recurrir a esos extremos se deben utilizar primero los medios pacíficos para resolver las controversias, evitando así desencadenar el círculo vicioso de la violencia y las represalias. Estoy muy lejos de caer en la utopía. Existen situaciones en las que la intervención militar es quizás inevitable. No obstante, es nuestra responsabilidad reducir al mínimo la posibilidad de una acción militar adoptando un máximo de precauciones. En todo caso, es evidente que los medios preferibles para arreglar las controversias siguen siendo la prevención y la negociación.

Para la mayor parte de la opinión pública internacional, las Naciones Unidas encarnan los valores humanos más nobles y la esperanza de un futuro en armonía con los ideales de paz, seguridad y desarrollo, tal como han sido consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Esforcémonos por impedir que esa esperanza se vea traicionada una vez más”.

La Presidenta interina: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Centroafricana y de los Centroafricanos en el Extranjero, Excmo. Sr. Antoine Gambi.

Sr. Gambi (República Centroafricana) (*habla en francés*): Es para mí un genuino honor y un placer hacer uso de la palabra en el Salón de la Asamblea General con el fin de expresar el gran interés que la República Centroafricana tiene en los asuntos internacionales más importantes que preocupan a todos los presentes.

Sin embargo, antes de hacerlo, quisiera, en nombre de toda mi delegación, ofrecer mis calurosas felicitaciones al Sr. Jeremić por haber sido elegido Presidente de la Asamblea durante su sexagésimo séptimo período de sesiones y garantizarle nuestra plena cooperación con su noble y exigente misión. Deseo también encomiar la excelente labor realizada bajo la Presidencia del Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser durante el sexagésimo séptimo período de sesiones. Deseo manifestar sinceramente mi más profundo agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por la atención particular que ha prestado a la situación posterior al conflicto en nuestro país, en donde la búsqueda de la paz y su consolidación sigue siendo un reto difícil al encaminarnos hacia la reconstrucción y el desarrollo. Asimismo, elogio sus incansables esfuerzos por fortalecer el papel de las Naciones Unidas y consolidar aun más firmemente la autoridad moral de la Organización.

Antes de exponer nuestra valoración y nuestras perspectivas respecto de los principales temas recurrentes del debate general, que constituyen una serie de inquietudes mundiales, permítaseme primero decir que mi país acoge con satisfacción la iniciativa de convocar al comienzo del actual período de sesiones una reunión de alto nivel sobre el estado de derecho en los planos nacional e internacional. Se trata de un tema de importancia crítica, considerando que el propio estado de derecho está siendo sometido a una dura prueba en el mundo entero. Todos los Estados y todas las instituciones internacionales deberían esforzarse por promover el estado de derecho, tanto a nivel nacional como internacional. El fortalecimiento del estado de derecho y de las instituciones democráticas es de suma importancia ya que son los guardianes de la soberanía y la coexistencia pacífica.

La verdadera batalla que se libra en los planos nacional e internacional es la de hacer respetar el estado de derecho dondequiera que reine el caos. Se siguen planteando numerosos retos al mantenimiento del estado de derecho. Persisten los puntos candentes, y en muchas partes del mundo los antiguos conflictos vuelven

a estallar, causando tragedias y amenazando con quebrantar el estado de derecho.

En África, el estado de derecho está particularmente en riesgo de colapso, amenazado por tiranteces, controversias y conflictos en diversas zonas de alta tensión, especialmente en Malí, la República Democrática del Congo, el Sudán, Sudán del Sur y Somalia. Lo mismo ocurre con otras crisis en todo el mundo, que representan un riesgo indescriptible para la gobernanza y la estabilidad al interior de los países, incluso para las relaciones internacionales.

El Gobierno de la República Centroafricana hace un gran esfuerzo por apoyar el estado de derecho, la justicia y la transparencia mediante su administración de las instituciones nacionales encargadas de preservar el orden jurídico. Si no hay paz y estabilidad en los planos internacional y regional, la seguridad y la estabilidad nacionales serán imposibles de lograr, y, por lo tanto, también lo será el estado de derecho.

Alrededor del mundo entero escuchamos clamores de libertad y democracia. Desde 1989 el mundo ha venido atravesando un período de cambio que ha encendido un gran fuego político en África.

Con las transformaciones internacionales del decenio de 1990, muchos Estados africanos, incluida la República Centroafricana, emprendieron la senda de la democratización de sus sistemas políticos. La democracia, la buena gobernanza y los derechos humanos son interdependientes. Podemos afirmar que no hay estado de derecho sin el respeto de los citados valores, tanto por parte de los gobernantes como de los gobernados. El apoyo y los programas destinados a responder a las expectativas de todos los ciudadanos deben tener en cuenta esos valores compartidos y el Gobierno de la República Centroafricana se empeña cotidianamente en ello. La República Centroafricana ha restablecido las prácticas democráticas y no cabe duda de que se han desplegado importantes esfuerzos con la evolución del proceso democrático a fin de mejorar la gestión de los asuntos públicos, tanto en el plano político y económico como en el plano social. No obstante, debemos admitir que queda mucho por hacer y la comunidad internacional debe empeñarse políticamente en ese esfuerzo.

El compromiso de mi país con los derechos humanos ha quedado demostrado no solo con su plena adhesión a muchos o a la casi totalidad de los instrumentos internacionales y regionales pertinentes, sino también en la práctica mediante la promoción de esos derechos. Con el impulso del Presidente de la República y Jefe de Estado, General François Bozizé, el 27 de diciembre de 2004 aprobamos la nueva Constitución del país. Esta consagra los principios de buena gobernanza, la preservación del estado de derecho y el respeto de los derechos humanos, así como la ampliación del alcance de las libertades individuales y colectivas. La Constitución también estipula el reconocimiento del principio de la preeminencia de las convenciones internacionales ratificadas por la República Centroafricana sobre la legislación nacional, lo que ha impulsado el proceso de armonización de nuestras leyes con estos compromisos internacionales.

Al expresar su voluntad política en el marco de la defensa de los derechos cívicos y políticos protegidos por la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, la República Centroafricana aplica las disposiciones de la Carta, que se han incorporado en su legislación. El Gobierno también está desplegando esfuerzos a fin de proteger y alentar a los grupos vulnerables, como las mujeres, los niños y las minorías, a través de políticas sociales en su favor.

Somos conscientes de que los medios de comunicación constituyen el cuarto poder en cualquier democracia. Para garantizar el ejercicio de dicho poder en la República Centroafricana, el Gobierno promulgó la Ordenanza No. 05002 de 22 de febrero de 2005 relativa a la libertad de comunicación, la cual ha sustituido la legislación en materia de delitos de prensa, especialmente convirtiendo las penas de prisión en simples penas de sanción para cualquier vulneración de las disposiciones de la legislación en cuestión.

A fin de evitar que tengan lugar crisis políticas tras la celebración de elecciones, el Gobierno, los partidos políticos —tanto de la mayoría como de la oposición—, los sindicatos y la sociedad civil están revisando actualmente el código electoral para corregir las disfunciones que se observaron durante las campañas electorales de enero de 2011. La labor en curso permitirá que los agentes políticos centroafricanos introduzcan reformas y mejoras esenciales para el próximo ciclo electoral en un espíritu de diálogo y de consenso.

La situación mundial debería hacernos comprender la imperiosa necesidad de reforzar el multilateralismo, a fin de evitar el naufragio colectivo si no hallamos rápidamente soluciones adecuadas y consensuadas para los problemas mundiales. Los objetivos primordiales del desarme y la no proliferación de las armas de destrucción en masa siguen siendo rehenes de una política de doble rasero, así como de las prácticas discriminatorias

y del incumplimiento de los compromisos asumidos especialmente por ciertas Potencias nucleares.

La lucha contra el terrorismo y las violaciones de los derechos humanos en todo el mundo, que son el objeto de planteamientos selectivos, y la aplicación partidista del derecho internacional humanitario suscitan dudas legítimas sobre la instrumentalización con fines políticos de causas nobles. Ello requiere que esta Organización adopte medidas al respecto. Las cuestiones relativas al cambio climático y a la protección de la naturaleza exigen igualmente un enfoque distinto que tenga en cuenta las aspiraciones de todos los pueblos. Las inundaciones y las crisis energéticas y alimentarias debidas a la sequía persisten en algunas regiones del mundo y esas cuestiones vitales requieren una mayor movilización de la comunidad internacional.

Este año retomaremos el debate sobre el papel central del sistema de las Naciones Unidas, prestando una atención especial a la gobernanza mundial que éste encarna. La Organización sigue siendo la piedra angular del nuevo orden mundial y una conciencia viva de la humanidad. Por esa razón necesitamos más que nunca unas Naciones Unidas que desempeñen un papel más preeminente en esta gobernanza mundial, una Organización que esté a la vanguardia de las actividades de promoción de soluciones mundiales y duraderas, en un marco inclusivo, a las crisis de todo tipo que sacuden nuestro planeta y tienen repercusiones directas en los derechos humanos.

La intensificación de la multipolarización y de la globalización económica, la reciente evolución de la gobernanza económica mundial y la creciente cooperación entre los países emergentes han brindado preciosas oportunidades de desarrollo a los distintos países del mundo. Las Naciones Unidas son la organización intergubernamental más universal y representativa y con la mayor autoridad, además de ser la plataforma más importante para lograr el multilateralismo. Desde su creación, han desempeñado un papel capital e insustituible en el mantenimiento de la paz mundial, la promoción del desarrollo común y el fortalecimiento de la cooperación internacional. En el contexto actual, es necesario reforzar su papel y no debilitarlo.

La República Centroafricana seguirá apoyando la reforma esencial y racional de las Naciones Unidas de acuerdo con la evolución de la situación internacional, a fin de incrementar su autoridad y eficacia, fortalecer su capacidad para hacer frente a las nuevas amenazas y los nuevos retos y cumplir mejor los mandatos que le ha conferido la Carta de las Naciones Unidas. Tanto la revitalización de la Asamblea General como la necesaria reforma del Consejo de Seguridad destinada a satisfacer las legítimas aspiraciones de los países en desarrollo, especialmente de África, son ciertamente válidas.

Los recursos civiles necesarios en las situaciones posteriores a un conflicto nos retrotraen a la vocación inicial de la Organización: ser un centro en el que se armonicen los esfuerzos de las naciones a fin de mantener la paz y la seguridad internacionales por medios pacíficos. La Carta ha consagrado dos textos al arreglo pacífico de las controversias: la Declaración de Manila sobre el arreglo pacífico de controversias internacionales, de 1982 (resolución 37/10, anexo) y la Declaración sobre la prevención y la eliminación de controversias y de situaciones que puedan amenazar la paz y la seguridad internacionales y sobre el papel de las Naciones Unidas en esta esfera, de 1988 (resolución 43/51, anexo). También podríamos mencionar la resolución 47/120, titulada “Un programa de paz”, elaborada tras la Reunión en la Cumbre del Consejo de Seguridad en enero de 1992, que fue convocada para establecer una doctrina de diplomacia preventiva a fin de anticipar las crisis o ayudar a resolverlas gracias a mecanismos de buenos oficios, mediadores y enviados especiales del Secretario General respaldados por la Dependencia de Apoyo a la Mediación.

En ese contexto, el Gobierno de la República Centroafricana acoge con beneplácito la presentación en julio de la Iniciativa Solidaria de África por parte de la Unión Africana, cuyo objetivo es movilizar las contribuciones de todo tipo en favor de las distintas fases de reconstrucción en los países africanos que salen de conflictos. La reconstrucción posterior a un conflicto es un sistema complejo que requiere programas simultáneos a corto, mediano y largo plazo para prevenir la intensificación de la violencia, evitar el resurgimiento de conflictos violentos y reforzar y consolidar una paz duradera.

Bajo la dirección del Presidente Bozizé, la República Centroafricana —un país que ha salido de un conflicto y que debe mucho a las virtudes del diálogo— ha comprendido rápidamente la importancia de este instrumento en la prevención y solución de las crisis nacionales. A ese respecto, me parece oportuno señalar a la atención de la comunidad internacional el hecho de que el Gobierno centroafricano ha atribuido suma prioridad a la cuestión de la mediación en su programa de acción. A tal fin, ha creado un Consejo Nacional de Mediación.

Quizás deberíamos ir más lejos e instituir órganos civiles de mediación y restablecimiento de la paz,

cuyos miembros estarían encargados de entablar contacto con los grupos beligerantes a fin de reabrir el diálogo entre ellos y ayudarles a resolver sus diferencias por medios pacíficos.

La República Centroafricana afirma que no puede haber un estado de derecho sin la defensa y la promoción de los derechos y las libertades, incluidas las libertades religiosas, las cuales deben estar exentas de extremismos, cuyas consecuencias suelen conllevar un choque de civilizaciones. Se han celebrado encuentros regionales e internacionales en el marco del diálogo de las civilizaciones. Sin embargo, la violencia y la intolerancia siguen influyendo en las relaciones sociales.

Este es el momento en que debemos expresar al pueblo norteamericano las sinceras condolencias del Gobierno centroafricano por los ataques perpetrados contra el Consulado de los Estados Unidos en Benghazi, que causaron la muerte de víctimas inocentes.

La Presidenta interina: Hemos escuchado al último orador en el debate general para esta sesión.

El representante de la República Islámica del Irán ha pedido intervenir en uso del derecho a contestar.

Quisiera recordar a los miembros de la Asamblea General que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda, y las delegaciones las formularán desde su asiento.

Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Sahraei (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Esta mañana, el Primer Ministro del Estado amigo de Kuwait se ha referido en su declaración a las tres islas iraníes situadas en el Golfo Pérsico. A ese respecto, deseo declarar lo siguiente.

El Gobierno de la República Islámica del Irán reitera su plena soberanía sobre las islas iraníes de Abu Musa, Tunb Mayor y Tunb Menor en el Golfo Pérsico y rechaza categóricamente toda afirmación en sentido contrario. La República Islámica del Irán subraya que las medidas adoptadas por funcionarios iraníes con respecto a esas islas siempre se han basado en el principio de la soberanía y la integridad territorial de la República Islámica del Irán.

Mi país siempre ha mantenido una política de amistad y buena vecindad con todos los países vecinos. En ese contexto, el Irán está dispuesto a debatir la cuestión de manera bilateral con los funcionarios competentes de los Emiratos Árabes Unidos con miras a fortalecer las relaciones en varios ámbitos y, consecuentemente, resolver cualquier posible malentendido de la otra parte. Como se ha reiterado periódicamente, la integridad territorial y la soberanía del Irán con respecto a esas islas no son negociables.

Con respecto a las referencias incluidas en las declaraciones de algunas delegaciones, la República Islámica del Irán desea reiterar que el único nombre correcto y reconocido histórica y universalmente para el mar situado entre el Irán y la Península Arábiga es el Golfo Pérsico. Por consiguiente, el uso de cualquier nombre inventado o incompleto para denominar esa extensión de agua no tiene fundamento alguno, es absolutamente inaceptable y carece de todo valor jurídico, geográfico o político.

Se levanta la sesión a las 22.40 horas.